El Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos: génesis y evolución de una escuela dirigida a promover la dignidad de la mujer y el valor del servicio

ANA MARÍA SANGUINETI

Abstract: *El Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) comenzó en 1973, promovido por mujeres del Opus Dei. El presente trabajo se centra en los veinte primeros años de esta institución y deja ver la influencia que ejerció en la sociedad argentina, en favor de la igual dignidad de las personas y de los trabajos, en la educación en la libertad personal y responsabilidad social, y en hacer patente las posibilidades que la educación en el ámbito de las empresas de servicio ofrecen al desarrollo humano.*

Keywords: *Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) – Trabajo doméstico – Opus Dei – Buenos Aires – 1973-1993*

El Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos: Creation and Development of a School Aimed at Promoting the Dignity of Women and Drawing Attention to the Importance of Service: *El Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) was set up in 1973 as an initiative of the women of Opus Dei. This study examines the first twenty years of this institution and shows the influence it has had on Argentinian society, on fostering the equal dignity of persons and jobs, on education for personal freedom and social responsibility, and on highlighting the possibilities offered to human development by training in the area of services companies.*

Keywords: *Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) – Household work – Opus Dei – Buenos Aires – 1973-1993*

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Introducción

El lunes 12 de marzo de 1973 comenzó sus actividades el Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) en la localidad de Bella Vista, una zona semirural de la provincia de Buenos Aires, ubicada a cuarenta kilómetros de la Capital Federal, hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires[1]. Nació como una iniciativa socio-educativa, con el objetivo de promover el valor del trabajo doméstico y la dignidad de las personas que lo llevan a cabo. Veinte años más tarde –en 1993– como fruto positivo del desarrollo del proyecto, el ICIED cambiaría de rango, convirtiéndose en 1994 en el Instituto de Capacitación para Empresas de Servicios (ICES), hasta el año 2017, fecha en la que se clausuró, luego de cuarenta y cuatro años de servicio educativo.

El ICIED revistió una innegable importancia histórica en el ámbito educacional argentino, pues puso en marcha un novedoso plan curricular que destacó desde el primer momento por el sector social al que iba dirigido –población escolar de bajos recursos orientada al servicio doméstico– y por armonizar la capacitación profesional en el área de Servicios con una sólida formación profesional y humana de las alumnas; el proyecto logró consolidarse en el arco de unos veinte años[2].

Se trata de la primera labor social de envergadura que emprendió el Opus Dei en Argentina como obra de apostolado corporativo[3], siendo uno de los cauces que permitieron dar a conocer su espíritu entre personas de diferentes condiciones sociales.

En cuanto a su sede, la escuela se integró en La Chacra, un complejo de edificios destinado a actividades formativas en diversos ámbitos, cuya formación doctrinal-religiosa y espiritual está encomendada al Opus Dei.

[1] Bella Vista pertenece al actual partido de San Miguel, en la provincia de Buenos Aires. Según el último *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*, la población del Partido de San Miguel en 2010 era de 276.190 habitantes (disponible en http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/CENSO2010%20REVISION/librocenso2010.pdf).

[2] Las egresadas fueron cerca de un millar (http://www.opusdei.org.ar/es-ar/article/el-ices-valorizar-el-trabajo/, visitada el 28 de abril de 2014).

[3] Se entiende por obra de apostolado corporativo a aquellas iniciativas –escuelas, universidades, centros de formación cultural y espiritual, tareas sociales, etc.– de carácter laical, promovidas por ciudadanos –miembros del Opus Dei y otras personas que concuerdan con sus ideales–, y gozan de la garantía moral del Opus Dei en cuanto a la formación cristiana que se imparte en ellas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desarrollo del presente estudio

Nos parece de interés, en primer lugar, presentar brevemente el panorama de la situación social y laboral de las empleadas del hogar en Argentina desde las primeras décadas del pasado siglo XX. A continuación haremos referencia a la llegada de mujeres del Opus Dei al país, en 1952; luego nos referiremos a tres realidades sin las cuales el ICIED no hubiera llegado a constituirse: la construcción de la sede como parte del complejo denominado La Chacra, la Asociación para el Fomento de la Cultura (AFC), y el Patronato del ICIED. Desembocaremos después en el cuerpo central del trabajo, relativo a la creación del ICIED y a la institucionalización académica del mismo durante sus primeros veinte años –esto es, hasta 1993–, dejando para futuros estudios su desarrollo y transformación, primero en el Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICES) y, posteriormente, en la Asociación Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo, aun cuando haremos mención de los primeros pasos dados hacia dicha evolución. Finalmente, expondremos algunas consideraciones en torno a la novedad y repercusión social de esta iniciativa en el país.

Fuentes documentales y bibliográficas

Hemos utilizado, como fuentes primarias: documentación emanada por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y de la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada (SNEP), Actas de congresos y simposios nacionales e internacionales, y documentos conservados en los archivos del ICIED. Asimismo hemos contado con un buen número de testimonios de quienes fueron promotoras, profesoras y alumnas durante la época objeto de nuestro estudio. Para otros aspectos, que se citan en su momento, hemos acudido a fuentes proporcionadas por el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP).

En cuanto a la bibliografía utilizada para el primer apartado, que trata de la situación de las empleadas del hogar en Argentina en las primeras décadas del siglo XX, nos hemos basado fundamentalmente en las investigaciones de carácter sociológico llevadas a cabo por Isabel Laura Cárdenas, con las que obtuvo el Máster de Licenciatura en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Sus estudios se publicaron, sintéticamente, en el libro *Ramona y el Robot. El servicio doméstico en*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)[4]. Existen otros trabajos de índole sociológica realizados en el país que abordan la misma temática[5], pero a nuestro juicio, el análisis de Cárdenas ofrece una mayor objetividad por carecer de connotaciones ideológicas y por gozar de un carácter académico superior. De cualquier modo, citaremos en nota la bibliografía consultada en cada caso.

Situación social y laboral de las empleadas del hogar en Argentina en las primeras décadas del siglo xx

Desde sus inicios como nación independiente –en 1816– en Argentina imperó un sistema agroexportador que se extendió a todo el siglo XIX. Durante esa época las tareas del hogar eran realizadas, en general, por escla-

[4] Isabel Laura Cárdenas, *Ramona y el Robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1986. El título de la obra hace referencia a un popular personaje de una tira cómica publicada semanalmente en el periódico *La Razón* en la Argentina, de 1938 a 1958. Ramona es una sencilla trabajadora doméstica, inteligente, algo torpe y sincera, que mantiene diálogos muy vivos y de gran sentido común con su patrona. Lino Palacios, su autor, crea el personaje inspirado en una empleada doméstica gallega que tenía su abuelo. *Ramona* viene a ser un estereotipo derivado de la inmigración de escasa formación escolar que llegó a Argentina a principios de siglo. Cárdenas se refiere a este personaje, en el título simbólico de su obra, en relación con la figura del *robot*, que prefigura la progresiva tecnificación informatizada de los trabajos domésticos, la que no sustituirá nunca a la persona, sobre todo en lo relativo a la esfera de los afectos y al uso del sentido común. La autora (Buenos Aires, 1927) es doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica Argentina (1992); cuenta con distintas publicaciones literarias y es autora de intervenciones en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, como *Identidad en la literatura occidental* (sesión pública del 3 de noviembre de 2011), o *Samuel Beckett y el Teatro del Absurdo* (Jornada organizada en el centenario de su natalicio por el Centro de Estudios del Imaginario de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 13 de septiembre de 2006 (http://www.ciencias.org.ar/user/files/78_Beckett.pdf, visitada il 14 de abril de 2014); actualmente es Secretaria de Publicaciones de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. (http://www.ciencias.org.ar/listacategoriasproductos.asp?idCategory=736&tipo=, visitada el 4 de abril de 2014).

[5] Por ejemplo, Carlos Zurita, *La mujer y el sector informal urbano: el caso del servicio doméstico de Argentina, II Curso-seminario sobre "Empleo, distribución del ingreso y necesidades básicas"*, Santiago de Chile, PREALC, 1979; Zulma Recchini de Lattes – Alfredo E. Lattes (eds.), *La población de Argentina (World population year)*, Buenos Aires, CICRED – Talleres Gráficos SACIFI, 1975; Elizabeth Jelin, *Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico*, «Estudios Sociales» 4 (1976).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vos de ascendencia africana. Más adelante, y de modo especial entre los años 1880 y 1910, se produjo una fuerte inmigración europea; estos inmigrantes solían establecerse en zonas rurales o se dedicaban al comercio. Las faenas domésticas fueron dejadas paulatinamente en manos de mujeres, provenientes sobre todo de países limítrofes como Paraguay o Bolivia.

A partir de la década de los años veinte y hasta fines de la del treinta del siglo pasado, el país conoció un cierto proceso de industrialización, que modificó su estructura social: las zonas cercanas a las grandes ciudades –como Buenos Aires, Córdoba o Rosario– vieron surgir fábricas o pequeñas industrias que atrajeron a obreros rurales. Se produjo entonces un fenómeno de inmigración interna: trabajadores del campo que, buscando mejorar su calidad de vida[6], se trasladaron a las grandes aglomeraciones; una vez instalados atraían tras de sí a familiares y conocidos originándose un proceso en cadena semejante al que se produjo con los inmigrantes europeos a fines del siglo XIX[7]. Mientras los hombres se dedicaron a trabajar en las fábricas, las mujeres buscaron empleo en casas de familia de buen nivel económico, situación que se prolongaría hasta 1940[8]. Se puede afirmar que, por lo general, estas mujeres no habían completado los estudios primarios y su nivel de educación era muy precario[9], lo que les impedía acceder a trabajos de mayor cualificación[10].

Entre 1935 y 1941, bajo el impulso de las políticas del gobierno argentino en orden a la industrialización del país, las fábricas conocieron un desarrollo de

[6] «Hasta aproximadamente 1940 predominaban las corrientes entre provincias contiguas pero a partir de 1940 la capital se constituyó en el lugar de destino aunque la provincia de origen fuera lejana. En el período anterior a 1936 recibía un promedio de 8.000 provincianos, principalmente entrerrianos. Luego aparecieron los correntinos, chaqueños, santiagueños, tucumanos, salteños, santafecinos y pampeanos. Entre 1943 y 1946 este número llega a 80.000 y 90.000. Entre 1943 y 1949 el promedio de provincianos que llegan a Buenos Aires es de 117.000. Los contingentes inmigratorios que llegaron durante el período conservador (1930-1943) influyeron sobre los fenómenos sociales y políticos que se desarrollan poco tiempo después» (Cárdenas, *Ramona*, pp. 105-106).

[7] Cfr. *ibid*., p. 110.

[8] Cfr. *ibid*.

[9] Cfr. *ibid*.

[10] Los términos con los que se denomina a las empleadas domésticas en Argentina tienen distintas connotaciones, y varían de significado según los años. *Sirvienta* ha adquirido en las últimas décadas un matiz peyorativo, como también *criada*, aún cuando su etimología hace referencia a la empleada que ha servido en la misma casa desde pequeña. También *doméstica* tiene la misma raíz etimológica. Otros términos utilizados son *chica*, *muchacha* y *mucama*, este último comúnmente utilizado, va cayendo en desuso hoy en día. En ciertos círculos, se usa llamarlas con el término inglés *maid*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un 60%, es decir, el doble del crecimiento promedio de la ciudad. Este hecho provocó una mayor demanda de mano de obra, circunstancia que incidió en el ámbito de las tareas domésticas, pues muchas mujeres vieron el empleo en fábricas como una posibilidad de ascenso social. Así lo constata Isabel Laura Cárdenas, quien además afirma que esta situación «produce cambios en la relación dueñas de casa y empleadas»[11]. Transformarse en operaria suponía una liberación frente a las escasamente legisladas reglas del servicio doméstico; las expectativas eran amplias: mayor prestigio, salario más alto, horarios fijos y una relativa libertad de movimiento, horas libres y protección legal.

Este nuevo estatus, sin embargo, también presentaba inconvenientes, no siempre presentidos: con frecuencia las empleadas asumidas por las fábricas debían llevar a cabo tareas rutinarias y agotadoras, se veían precisadas a hacer viajes agobiantes en transportes poco confortables y percibían sueldos que no siempre cubrían las necesidades primarias, como la vivienda, la comida, la ropa y la movilidad.

Si –como sucedía en ocasiones– las operarias no conseguían mantener el ritmo que se les exigía, volvían a cobijarse en una casa de familia. Pero si lograban superar esas barreras, despegaban hacia un nuevo tipo de vida, más independiente.

Por su parte, las dueñas de casa se encontraron en la difícil situación de *competir* con las fábricas: sus empleadas empezaron a presentar nuevas exigencias, y si estas no eran atendidas se retiraban del trabajo doméstico. Esto obligó, a quienes querían mantener a sus empleadas, a aumentar sus sueldos y a acceder a muchos de sus reclamos –más días de salida, horarios establecidos de trabajo, media jornada los sábados, día libre los domingos, vacaciones, etc.–, aunque lo que pedían no estaba aún amparado por legislación alguna, que era inexistente.

Estas circunstancias crearon un mutuo recelo entre patronas y empleadas, algo que no se había percibido tan claramente en años anteriores. Se puede decir que el personal doméstico tomó conciencia de sus posibilidades y las dueñas de casa no miraban con buenos ojos algunas de sus pretensiones, desconocidas hasta entonces[12].

En cuanto a la datación y tipo de personas que llevaban a cabo las tareas domésticas en las primeras décadas del siglo pasado, hemos encontrado diversidad de datos y de enfoques en las fuentes examinadas. Así, en el artículo:

[11] *Ibid*., p. 113.
[12] Cfr. *ibid*., pp. 113-114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Argentina. Los Nuevos Inmigrantes, Desafío y Oportunidad[13], los Missionari della Consolata, estudiando la minusvaloración de los inmigrantes llegados a la Argentina, y especialmente la de quienes se dedicaban a los trabajos domésticos, afirman que a partir de 1950 se fue produciendo un cambio en las corrientes inmigratorias: llegaban predominantemente de los países limítrofes y se insertaban en la rama laboral de acuerdo a su origen étnico. Son interesantes los datos relativos a paraguayos y bolivianos, quienes hasta hoy se dedican preferentemente al servicio doméstico y a la construcción[14].

Según otros estudios sociológicos, el cambio que se produce en la década de 1960 es el fenómeno denominado «feminización de las migraciones», que

> va a transformar la estructura laboral nacional e impactar en la condición laboral de las trabajadoras en el sector. Se parte del supuesto de que la inserción de las trabajadoras migrantes en los mercados de trabajo de los países de destino se puede entender en términos de segmentación [...]. Desde esta perspectiva y sobre la base de datos secundarios, es posible afirmar que en la Argentina, una inmensa cantidad de mujeres inmigrantes provenientes de otros países del Cono Sur de América Latina se emplea en el servicio doméstico sin gozar, en muchos casos, de los derechos laborales básicos ni de protección de la salud, muchas veces por no tener la documentación correspondiente. Asimismo, estos movimientos migratorios presentan particularidades que responden a una multiplicidad de factores que van a impactar en la estructura laboral, a saber: patrones migratorios, división sexual del trabajo y especificidades en torno a la problemática de género[15].

[13] Cfr. https://www.consolata.org/new/index.php/mission/nostridiconoarch/11660-argentina-los-nuevos-inmigrantes-desafio-y-oportunidad, visitada el 13 de enero de 2019.

[14] Se habla de más de quinientos mil paraguayos dedicados al servicio doméstico o al sector de la construcción. Respecto a los bolivianos, se ofrece la cifra de cerca de un millón de habitantes, dedicados al servicio doméstico, a la costura –con trabajo a destajo–, al comercio de frutas y hortalizas, o son obreros de la construcción, etc. La situación social de estos grupos presenta no pocas carencias: «Muchos de ellos están indocumentados y son residentes ilegales que se incorporan al mercado del trabajo en negro, lo que implica trabajar sin recibir las prestaciones que corresponden al trabajo realizado; en muchos casos deben aceptar trabajar en condiciones inhumanas, dignas de las páginas más oscuras de la historia de la explotación del hombre por el hombre» (cfr. *ibid.*).

[15] Sandra M. Buccafusca – Myriam Laura Serulnicoff, *Servicio doméstico en la Argentina. Condición laboral y feminización migratoria*, trabajo presentado en el 7º Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), disponible en www.aset.org.ar/congresos/7/18006.pdf, p. 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hay que tener en cuenta que la prolongada ausencia en la sociedad argentina de cualquier tipo de legislación sobre el trabajo doméstico[16], así como la precaria educación de las trabajadoras del hogar, están en la base de su minusvaloración y de su escasa remuneración.

Quienes se empleaban en dichos trabajos carecían no solo de un marco legal adecuado, sino de un programa específico de formación profesional que permitiera una adecuada remuneración a las prestaciones llevadas a cabo. Resulta, por tanto, comprensible, la poca valoración de estas tareas. Como lógica consecuencia, emplearse en ellas se veía como un mal menor, del que se deseaba desvincularse cuanto antes. Las bajas, de hecho, eran frecuentes[17].

Entre las primeras manifestaciones de atención a la mujer por parte de las autoridades gubernativas podemos mencionar la Ley sobre el trabajo de mujeres y niños, de 1934[18]. Pocos años después cabe resaltar la Ley 13.010 sobre Derechos Políticos de la Mujer como un jalón importante en el ámbito del reconocimiento de su dignidad. Emanada el 9 de septiembre de 1947, sancionaba la incorporación formal de las mujeres argentinas al ámbito político, otorgándoles la capacidad de acceso al voto[19]. Casi diez años después, con el Decreto ley 326/56, surgiría un régimen legal aplicable al servicio doméstico[20], si bien con menores garantías y protección que las proporcionadas por la legislación a otros sectores laborales.

1952: llegada de las mujeres del Opus Dei al país

La presencia del Opus Dei en la Argentina se remonta a marzo de 1950, con el arribo de los primeros miembros de la institución al país, enviados por

[16] En el presente estudio nos centramos en la situación de la mujer que desempeña tareas domésticas.

[17] También para este apartado nos hemos apoyado fundamentalmente en los datos de Cárdenas, *Ramona*.

[18] Cfr. Norberto Oscar Centeno, *A 35 Años de la Ley de Contrato de Trabajo*, http://www.taringa.net/posts/info/3753352/A-35-Anos-de-la-Ley-de-Contrato-de-Trabajo-Norberto-Centen.html visitada el 10 de octubre de 2014.

[19] Cfr. http://www.nacionalypopular.com/index.php?option=com_content&task=view&id=5769 visitada el 13 de octubre de 2014.

[20] Cfr. Decreto Ley 326/56 y su Decreto Reglamentario 7979/56, según consta en el *Boletín Oficial* de 20 de enero de 1956. Como antecedente pueden citarse los Derechos del trabajador, proclamados por Juan Domingo Perón, en el capítulo de derechos y garantías de la constitución argentina, reformada por él mismo (cfr. Ernesto Palacio, *Historia de la Argentina: 1515-1983*; Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1988[15], p. 687).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Josemaría Escrivá de Balaguer a instancias del cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Rosario[21]. A través de la tarea pastoral de los sacerdotes Ricardo Fernández Vallespín e Ignacio Echeverría, algunas mujeres jóvenes conocieron la existencia del Opus Dei, como Julia Capón[22] –estudiante de Estadística y Matemática–, y Ofelia Vitta[23] –que se desempeñaba como maestra–, quienes pidieron la admisión en la Obra pocos meses después, el 13 de agosto y el 8 de diciembre de 1952 respectivamente.

El 8 de diciembre del mismo año aterrizaba en el aeropuerto de Ezeiza de Buenos Aires, de paso para Rosario, una mujer del Opus Dei venida de España, Sabina Alandes[24], con el fin de impulsar el desarrollo de las actividades apostólicas en Argentina. Por problemas burocráticos solo ella pudo viajar en la fecha prevista. Las que debían haberla acompañado, Rosa María Ampuero[25] y María de los Dolores Serrano Muñoz[26], solo consiguieron entrar en el país en julio de 1953 y en mayo de 1954 respectivamente[27].

[21] Cfr. otros datos en Liliana María Brezzo, *Argentina*, en José Luis Illanes – José Luis González Gullón *et al.* (eds.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (en adelante, DSJ), Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, pp. 135-136.

[22] Julia Capón (Santiago del Estero, 20 de enero de 1932 – Buenos Aires, 19 de agosto de 2000) era hija de inmigrantes españoles de clase media. Conoció el Opus Dei en Rosario durante sus años de estudiante en la Universidad Nacional del Litoral. En 1956 se trasladó a Roma, donde conoció a san Josemaría. Terminada su estancia en la Ciudad Eterna, vivió en Uruguay y Paraguay, y después regresó a la Argentina. Durante sus últimos años impulsó las actividades apostólicas realizando viajes periódicos a ciudades en las que aún no había Centros de la Prelatura (cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» [en adelante, «Romana»] 16 [2000], p. 291).

[23] Ofelia Vitta (Santa Fe, 1924), licenciada en Pedagogía. Otros datos en http://www.opusdei.org.ar/art.php?p=23994, visitada el 12 de abril de 2013.

[24] Sabina Alandes Caldés (Villanueva de Castellón, 12 de agosto de 1920 – Valencia, 16 de noviembre de 2012) conoció al fundador del Opus Dei en Valencia, en 1944, y solicitó la incorporación al Opus Dei el 1 de julio de ese año. Después de trasladarse a Argentina, donde vivió hasta 1956, san Josemaría la invitó a desplazarse a Italia y, tras algunos años, regresó a Valencia, donde vivió hasta su fallecimiento (cfr. «Romana» 28 [2012], pp. 414-415).

[25] Rosa María Ampuero de la Vega, española, doctorada en Orientación Familiar, permaneció en la Argentina hasta 1958, año en el que se trasladó a Roma para incorporarse al Colegio Romano de Santa María (sobre este centro internacional de formación, cfr. María Isabel Montero Casado de Amezúa, *L'avvio del Collegio Romano di Santa Maria*, SetD 7 [2013], pp. 259-319). En 1961 regresó a España.

[26] María de los Dolores Serrano Muñoz, nacida en Córdoba, España, en 1924, pidió la admisión en el Opus Dei en agosto de 1950. Cuatro años más tarde se trasladó a la Argentina –en mayo de 1954–, y desde entonces se encuentra en este país.

[27] *La expansión apostólica*, vol. I, p. 166, Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), P25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En 1953 se encontró un inmueble apropiado para establecer un centro en la calle Veinticinco de Diciembre de la ciudad de Rosario; allí se trasladaron Julia Capón y Sabina Alandes –ésta se había alojado, entre tanto, en la casa de la familia Capón– en los primeros días del mes de marzo de ese año[28]. A partir de entonces, la actividad apostólica creció; diversas jóvenes frecuentaban el centro, y algunas pidieron la admisión en la Obra[29]. Con el paso de los meses, el inmueble inicial resultó pequeño y, en 1955, se trasladaron a un edificio situado en la calle San Luis 401, que sería la primera residencia universitaria de Rosario, a la que se denominó Cheroga.

El 16 de septiembre de 1956, Teresa Zumalde[30], María José Vázquez[31] y Edith Sabolo[32] viajaron a Buenos Aires para establecer allí un centro y así comenzar la labor estable en esta ciudad[33]. El primer centro se hallaba ubicado en Beruti 2926; en 1959 se trasladaron a una nueva sede, en la calle Paraguay[34].

[28] *La expansión apostólica*, vol. I, p. 163, AGP, P25.

[29] Entre otras podemos citar a María Elsa Fabri y Ana María Brun, estudiantes de Lenguas; Estela Barbero, estudiante de Historia; Alba María Blotta, profesora en Ciencias y estudiante de Ciencias de la Educación; y Evangelina del Forno, estudiante de Arquitectura.

[30] María Teresa Zumalde Medina nació en Bilbao el 3 de mayo de 1931. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1949. Después de trabajar durante un año en la Administración doméstica de Molinoviejo –un centro para actividades de formación cultural y doctrinal-religiosa, situado en las cercanías de Segovia–, se trasladó a Roma, en 1954, para ampliar su formación teológica y humanística en el Colegio Romano de Santa María. En febrero de 1956 marchó a Argentina, donde impulsó el desarrollo de las actividades apostólicas, participando también en los preparativos del establecimiento del primer centro de mujeres del Opus Dei en Uruguay. En 1961 llegó a Chile, donde permaneció hasta su fallecimiento, en Santiago de Chile, el 23 de junio de 2010. Se da el nombre de Administración al conjunto de personas que llevan a cabo las tareas domésticas en centros del Opus Dei, así como a los locales de alojamiento y de los distintos servicios.

[31] María José Vázquez González (6 de agosto de 1930 – 27 de mayo de 2017), española, estudió la carrera de Farmacia en Santiago de Compostela (España). Llegó a Buenos Aires en 1956 para apoyar las actividades apostólicas en Argentina, donde falleció el 27 de mayo de 2017. Más datos en «Romana» 31 (2017), p. 196.

[32] Edith María Isabel Sabolo se cuenta entre las primeras mujeres que conoció el Opus Dei en Argentina. Participó en el primer curso de retiro que se organizó en Rosario para chicas jóvenes, en abril de 1952 y pronto pidió la admisión (*La expansión apostólica*, vol. I, p. 155, AGP, P25).

[33] *La expansión apostólica*, vol. I, p. 175, AGP, P25.

[34] Cfr. http://www.opusdei.org.ar/art.php?p=23994, visitada el 12 de abril de 2013. También *La expansión apostólica*, vol. I, p. 175, AGP, P25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hacia la creación del ICIED

La Chacra

Desde 1962, las mujeres del Opus Dei comenzaron a desarrollar en Bella Vista –provincia de Buenos Aires– diversas actividades, como retiros espirituales y convivencias especiales dedicadas a la formación espiritual y doctrinal religiosa de distintos grupos de personas de diversas edades y condiciones. Contaban para ello con una casa alquilada, hasta que se pudiera disponer de una sede definitiva. Esta se encontró algunos años más tarde, en 1966, en una zona cercana de la misma localidad: se trataba de una vieja casona de estilo colonial, con un amplio terreno, conocida en el sitio por el nombre que le pusieron sus dueños: La Chacra[35].

Los propietarios de la finca vendieron la casa con cuatro de las hectáreas del terreno que la circundaba; dejaron otras cinco a disposición de los compradores, aunque aún sin vender; ellos, por su parte, se quedaron con otras tres hectáreas del total del terreno. La compra se llevó a cabo en el verano de 1966, con el aporte económico de muchas personas interesadas en las tareas de formación que desarrollaba el Opus Dei[36].

El 1º de abril de 1966 se tomó posesión de la vieja casona, que conservó el nombre que tenía, La Chacra. Fueron a vivir allí algunas numerarias del Opus Dei, que se encargarían de ponerla en condiciones para su funcionamiento: Teodosia Mercedes Martínez[37] y Estela Barbero[38] fueron las

[35] La finca había pertenecido al hacendado León Gallardo, quien le puso el nombre de La Chacra, que conserva actualmente. Cuando más tarde se llevó a cabo una división de los terrenos de su propiedad, La Chacra pasó a la familia Ordóñez.

[36] La compra se concretó cuando Edith Sabolo fue informada por Agnes Gallardo de Bosch de que su pariente Beatriz Gallardo de Ordóñez y su esposo deseaban vender su casa de Bella Vista. Gallardo de Bosch enseguida se ocupó de poner en contacto a los propietarios con Edith Sabolo y Evangelina del Forno, que en esa época eran miembros del gobierno regional del Opus Dei en la Argentina (Testimonio oral de Edith Sabolo, Buenos Aires, 2011). Sabolo especificó que años más tarde, cuando en 1968 debió viajar a Roma y tuvo ocasión de conversar con el fundador del Opus Dei, le contó que por fin en Argentina contaban ya con una casa de retiros cuyo terreno tenía cuatro hectáreas y que el terreno tenía cinco hectáreas más que quizá también se podrían conseguir. San Josemaría le respondió que nueve hectáreas estarían bien; ante este comentario, entendió que convendría conseguir esas cinco hectáreas; así, a su regreso, se pusieron todos los medios para adquirirlas cuanto antes.

[37] Teodosia Mercedes Martínez (Madrid, 1936), se incorporó al Opus Dei en Buenos Aires, en diciembre de 1959. Bachiller, hizo también cursos de Secretariado, y se dedicó profesionalmente a la Administración de Instituciones.

[38] Estela Barbero, argentina, licenciada en Historia, nació en agosto de 1931 en Cruz Alta,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

primeras; se les sumaron luego Lilián Ruth Zorrilla[39], Hersilia María Palma[40] y algunas otras. Entre todas se ocuparon de acondicionar el inmueble de modo que pudiera empezar a utilizarse. Con los arreglos imprescindibles y una mínima ornamentación indispensable, se dio inicio a las primeras actividades[41].

La Chacra comenzó a utilizarse enseguida como casa de retiros y convivencias, con el proyecto de refaccionarla y ampliarla con una nueva construcción que tuviera habitaciones individuales. Se previó la posibilidad de levantar varios edificios en el mismo predio, de modo que, además de contar con una nueva casa de retiros –anexa al inmueble adquirido–, se dispusiera también de una zona para la Administración doméstica, por un lado, y de un instituto-escuela, por el otro, dedicado a la formación de empleadas del hogar.

Tras casi diez años de estancia en el país, las primeras mujeres del Opus Dei, que ya contaban con un buen conocimiento de la realidad argentina, individuaron, como necesidad urgente, la tarea de devolver a los trabajos domésticos su propia dignidad y, para ello, la de cualificar adecuadamente a las personas dedicadas a estas tareas.

En efecto, como expresó unos años después María Alba Blotta –promotora y Asesora pedagógica del ICIED–, aquellas mujeres detectaron que

> cada vez es menor el número de personas que quieren dedicarse a las tareas domésticas y que quienes realizan estos trabajos no están satisfechas, porque son subestimadas por la sociedad. Esto último lleva a las jóvenes a emplearse transitoriamente, a considerar más decoroso un trabajo de obrera de fábrica o de aprendiza de peluquería que el de empleada del hogar, cuando ése es precisamente el trabajo que tiene como objeto directo el más digno: el ser humano. También nos movió a la creación del Instituto –se refería al ICIED– el hecho, igualmente comprobado, de que la mayoría de las jóvenes que solicitan este tipo de empleo tiene una escolaridad mínima[42].

Prov. de Córdoba, Argentina. Se incorporó al Opus Dei en marzo de 1954.

[39] Lilián Ruth Zorrilla (1944-2008), argentina, profesora y traductora de francés.

[40] Hersilia María Palma, argentina, obtuvo el doctorado en Administración de Instituciones.

[41] Las actividades de formación con señoras de la zona comenzaron ese mismo año; entre otras acudían María Teresa Berrotarán de Caballero, Isabel Cosentino de Curat y Nennette Ayvasov de Ocampo.

[42] Paulina Lo Celso, *El ICIED (instituto de capacitación integral de estudios domésticos)*, en *La prensa*, *Secciones Ilustradas de los Domingos* (2ª), Nota de tapa, Buenos Aires, 15 de octubre de 1972.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desde finales de la década de los años cincuenta, las mujeres del Opus Dei que se desempeñaban profesionalmente en sus respectivos quehaceres, dedicaron parte de su tiempo a impartir formación básica, humana y cultural, a mujeres jóvenes que trabajaban como empleadas domésticas. Las clases se programaban en las horas libres de que disponían estas chicas los jueves y domingos, que eran sus días de salida. Por lo general estas clases tenían lugar en los centros del Opus Dei o en casas particulares de algunas señoras que frecuentaban los medios de formación impartidos por la Obra y deseaban brindar esa enseñanza elemental a sus propias empleadas y a sus amigas. Así comenzaron las actividades con empleadas del hogar, apuntando siempre a asegurarles una formación humana y profesional básica, que pudiera ayudarlas a crecer en madurez y a desempeñarse con mayor soltura en su específico trabajo. Además, las personas que lo deseaban se beneficiaban también de la formación doctrinal-religiosa.

Evangelina del Forno, Edith Sabolo, María Alba Blotta y Estela Barbero, que por entonces formaban parte de la Asesoría regional[43], lanzaron un proyecto de envergadura, dirigido a la cualificación de las jóvenes que quisieran dedicarse a las tareas domésticas, elevando esta actividad a la categoría de profesión: así surgieron las Escuelas de Hogar y Cultura en el nivel primario elemental, que pueden considerarse un antecedente del ICIED.

Interesa aquí hacer una breve reflexión acerca del mensaje de san Josemaría Escrivá en torno al servicio, ya que el ICIED, en tanto que institución dedicada a la profesionalización del servicio, lo encarna muy explícitamente.

Las *profesiones de servicio* ofrecen de por sí la vía más directa a la posibilidad del desarrollo personal, en tanto que supone el despliegue de la capacidad de amar en actos específicos de autodonación humana, en auténtica actitud de servicio.

Ese *servir-amar* de quien se entrega a otro a través de su tarea no se visualiza al exterior, por cuanto lo que se *da* no es algo tangible, sino el propio don personal, que, sin embargo, de algún modo se percibe.

Dos notas lo caracterizan:

[43] La Asesoría regional es el órgano de gobierno de las mujeres del Opus Dei en los distintos países. Aunque estaba conformada por más mujeres (concretamente, María Dolores Serrano, María José Vázquez y Julia Capón), las citadas son las que intervinieron más directamente en la puesta en marcha del proyecto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a) La búsqueda del perfeccionamiento personal: porque lo que se intenta mejorar es la *calidad del amor* con que se da lo que se ofrece, y solo el amor es lo que mejora a la persona.

b) La búsqueda del perfeccionamiento técnico, que implica el deseo de aumentar la calidad de conocimientos, destrezas, etc., que cada trabajo exige para estar bien hecho. Lo que se pretende es acrecentar la calidad de aquello que se entrega.

Las dos características apuntadas se expresan sintéticamente en la expresión de san Josemaría: «Para servir, servir»[44]. Sobre esta base, el fundador del Opus Dei pregonaba el servicio de Dios a través del servicio a los demás a través de la *santificación del trabajo ordinario*, –el que sea–, siempre que se trate de una tarea honesta. «En el servicio de Dios –afirmaba–, no hay oficios de poca categoría: todos son de mucha importancia. –La categoría del oficio depende del nivel espiritual del que lo realiza»[45].

Por ello, Escrivá predicó el valor de toda tarea: la que desempeña un taxista, un cirujano, un banquero, una abogada, un político o la cajera de un supermercado, cuando se lleva a cabo con el deseo de contribuir al bien de los demás. Es muy gráfico, en este sentido, el ejemplo del trabajo de una sencilla mujer: «–Es verdad: antes "sólo" pelaba patatas; ahora, se está santificando pelando patatas»[46].

El fundador del Opus Dei deseaba una mejora de las condiciones socio-laborales en que se desarrollaban, en algunos países, las tareas domésticas, y vislumbraba la proyección social que se derivaría de la dignificación de esta tarea, tanto para la entera sociedad como para la expansión universal del Opus Dei. De hecho, cuando el ICIED, en Argentina, estaba en sus prolegómenos, ya se habían puesto en marcha en diversos países centros de capacitación profesional para mujeres que trabajaban en este ámbito –y con el paso del tiempo, continuarían abriéndose otros–, siempre bajo el impulso de Escrivá[47].

[44] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1974[8], n. 50.

[45] Id., *Forja*, Madrid, Rialp, 1987, n. 618.

[46] Id., *Surco*, Madrid, Rialp, 1986, n. 498.

[47] Por ejemplo, la Escuela Hogar Etame, en Caracas (1954); Escola de Arte e Lar Ataupaba, en Marília (Brasil, 1958); la Scuola Alberghiera Femminile Internazionale, en Roma (1964); la Escuela de Administración de Instituciones, en México D.F. (1969), además de la Escuela para campesinas Toshi, también en México (1969), actualmente Centro de Formación profesional Ondare, con reconocimiento oficial; y la hoy desaparecida Escuela Hotelera Dosnon (Couvrelles, Francia, 1970), entre otras.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El mismo fundador, que desde el inicio impulsó la creación del ICIED, tuvo ocasión de conocerlo personalmente cuando se hallaba en sus comienzos: en junio de 1974 recorrió las instalaciones del Instituto y mantuvo diversas conversaciones con profesoras y alumnas[48], impulsándolas a tomar conciencia de la gran tarea que estaban realizando.

> Todo es muy importante; no hay nada que no lo sea –diría en una de esas ocasiones. –Yo quiero persuadiros de que cualquier trabajo que hagáis es importante; no hay ningún trabajo humilde. Insignificante es el trabajo que se hace de mala gana… Después, se tiende a daros un título o, por lo menos, un diploma. Además, todos tenemos los mismos deberes y los mismos derechos: delante de Dios somos hijos suyos. Yo no soy más hijo de Dios que vosotras, y ninguna de vosotras tiene menos obligación que yo de ser santa. Nos ha llamado Dios para que seamos santos[49].

Dirigiéndose especialmente al personal directivo, insistió en la importancia de acrecentar la formación cultural integral de las alumnas y de tramitar su titulación académica.

La Asociación para el Fomento de la Cultura[50]

La Asociación para el Fomento de la Cultura –entidad de bien público fundada el 14 de junio de 1961 como asociación civil sin fines de lucro– tenía entre sus objetivos «patrocinar, fomentar y promover toda clase de activida-

[48] Escrivá de Balaguer llegó a Buenos Aires el 7 de junio de 1974 y permaneció en el país hasta el 28 de junio del mismo año. Se alojó en La Chacra, donde consagró el altar del oratorio del ICIED el día 9 de junio, como se recoge en una placa de bronce, junto al texto latino de la consagración. El 17 de junio celebró la Santa Misa para las directoras y alumnas del ICIED y otras personas, en el oratorio de La Chacra (*Catequesis en América*, vol. I, 1974, AGP, P05, pp. 291, 317 y 446-447; Liliana María Brezzo, *Argentina*, en DSJ, pp. 137-138; Carlo Pioppi, *I viaggi di catechesi in America Latina di Josemaria Escrivá. Uno sguardo d'insieme (1974-1975)*, SetD 11 [2017], pp. 55-57).

[49] Josemaría Escrivá, apuntes tomados de un encuentro en la sede del ICIED, 24 de junio de 1974, *Catequesis en América*, vol. I, 1974, AGP, P05, p. 565.

[50] La AFC estableció su primera sede en la calle Chacabuco n. 962 de la Capital Federal. Obtuvo el otorgamiento de su personería jurídica y la aprobación de sus estatutos bajo el n. 1.766 el 19 de junio de 1961. Su primer presidente fue Hernán Seeber, escribano, y el secretario Ernesto Don. Otras personas, entre las que podemos citar a Rodolfo Caputo, intervinieron activamente en la buena marcha de la AFC. Progresivamente esta asociación se hizo propietaria de otras instituciones educativas y sociales promovidas por miembros del Opus Dei en Argentina, como las residencias universitarias La Ciudadela y Sur, o los colegios El Buen Ayre y Los Molinos, en Buenos Aires.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

des [...] que contribuyeran a la formación espiritual, humana, profesional, social y cívica de la juventud». Así pues, las Escuelas de Hogar y Cultura entraron a formar parte de dicho proyecto, y la AFC se hizo cargo del necesario soporte jurídico, con el propósito de proveer a la cualificación y dignificación de las personas dedicadas a las tareas domésticas en los niveles primario, medio y superior.

Dada la circunstancia –ya apuntada– de que la mayoría de las jóvenes que desempeñaban las tareas domésticas tenían una escolaridad mínima, la AFC había procedido previamente al estudio de los planes existentes en los Ministerios de Trabajo y de Educación para subsanar esa carencia. En ambos organismos, los funcionarios se interesaron por el proyecto de la Asociación y la orientaron hacia la Dirección Nacional de Educación del Adulto, que promovía un plan de formación teórico-práctica compatible con el desempeño laboral, que podía adecuarse a las necesidades de las empleadas del hogar carentes del nivel primario completo, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 40 años: éste era precisamente el objetivo de las Escuelas de Hogar y Cultura apoyadas jurídicamente por la AFC, las cuales ofrecían a las empleadas la posibilidad de completar sus estudios primarios al tiempo que podían acceder a una capacitación profesional elemental en la administración del hogar[51]. Las denominadas Escuelas de Hogar y Cultura se insertaron en la campaña de alfabetización lanzada por esos años en el país por la Dirección Nacional de Educación del Adulto[52].

Entre tanto, se consolidaba la idea de ofrecer una formación integral, con salida laboral en el ámbito de las tareas domésticas, en el nivel medio, lo que se concretizaría después en el ICIED; para más adelante se proyectaba la creación de otra institución académica distinta, destinada a la formación en Administración de Instituciones en el nivel superior. Todo esto respondía a un plan decenal que iría desarrollándose paulatinamente en los tres niveles, el primario –a través de las Escuelas de Hogar y Cultura–, el medio –a través

[51] Cfr. Lo Celso, *El ICIED*.

[52] En los años 1967-1968 las Escuelas de Hogar y Cultura ya consolidadas eran tres: una en Rosario –llamada Beldar–; otra en Buenos Aires –Larbel–; y otra en Bella Vista, la que funcionaba en la sede de La Chacra. El gobierno las subsidiaba en tanto que se inscribían dentro del plan de alfabetización de adultos lanzado en el país; a éste se acogieron, además de muchas otras personas, numerosas empleadas del hogar, la mayoría de las cuales por esas fechas eran aún analfabetas. En las Escuelas de Hogar y Cultura las alumnas destinaban sus horas libres a perfeccionarse humana, cultural y profesionalmente en un horario escolar que abarcaba cuatro días a la semana, con un promedio de 2:30 horas diarias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del ICIED–, y el superior –a través de la creación de una facultad de Ciencias Domésticas[53]. Programas semejantes se iban desarrollando en diversos países, respondiendo al impulso de Escrivá de Balaguer[54].

Como ha quedado apuntado, en la base del deseo de mejorar la situación del sector poblacional dedicado al servicio doméstico se hallaba el espíritu del fundador del Opus Dei, que «recoge la realidad hermosísima –olvidada durante siglos por muchos cristianos– de que cualquier trabajo digno y noble en lo humano, puede convertirse en un quehacer divino»[55]. Concretamente, Josemaría Escrivá afirmaba que «es preciso que el trabajo en el hogar se desarrolle como lo que es: como una verdadera profesión [...]. ¡Es una cosa de primera importancia el trabajo en el hogar! [...]. Hay cosas aparentemente pequeñas, que pueden ser muy grandes por las consecuencias que tienen»[56].

Volviendo a los inicios del ICIED, fue la AFC la que, en tanto que soporte jurídico del proyecto, lo hizo viable. Respaldó y gestionó todo lo relativo a la búsqueda de fondos para adquirir una sede adecuada –de la que sería su entidad propietaria–, ocupándose también de conseguir becas y recursos económicos para hacer posible la capacitación de quienes formarían el claustro académico, un grupo de profesionales identificadas con el ideario institucional; gestionó a su vez los trámites pertinentes ante el Ministerio de Cultura y Educación para obtener la autorización y reconocimiento oficial de un plan de estudios adecuado a los fines propuestos, optándose por uno ya existente, sujeto a posibles y sucesivas modificaciones.

Es de interés la primera nota que dirige el ICIED a ese Ministerio, bajo la firma del Presidente de la AFC, en la que se ofrece una visión sintética del

[53] No tratamos esta etapa por exceder el objetivo de nuestro estudio.

[54] En España, el CEICID, Centro de Estudio e Investigación en el área de las disciplinas relacionadas con el hogar y su función como ámbito familiar, comenzó en Madrid en el año 1968, y en 1989 se trasladó a Pamplona, donde continuó sus actividades, asentándose como un importante centro de formación (cfr. http://www.ceicid.es/ceicid.asp, visitada el 28 de abril de 2014). En México D.F., el ESDAI, Escuela de Administración de Instituciones, inició formalmente sus clases en 1969; en 1989, ESDAI se integró a las licenciaturas que ofrece la Universidad Panamericana mediante la firma de un convenio de colaboración. Actualmente, el área de Especialidades y Diplomados se ha consolidado y atiende programas no solo en el D.F., sino también en Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí (cfr. http://www.up.edu.mx/document.aspx?doc=32471, visitada el 28 de abril de 2014).

[55] Entrevista concedida por Josemaría Escrivá a Tad Szulc, *New York Times*, 7 de octubre de 1966, recogida en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer* (en adelante, *Conversaciones*), Madrid, Rialp, 1968[3], n. 55.

[56] Entrevista concedida por Josemaría Escrivá a Pilar Salcedo, «Telva», 1 de febrero de 1968, en *ibid*., n. 109.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

proyecto integral en su contexto, en orden a alcanzar dos importantes objetivos, entrelazados entre sí:

«a) Dignificar el trabajo del hogar, tanto a nivel familiar como institucional, dándole la categoría de profesión.

b) Cualificar a la mujer que trabaja en las tareas domésticas, en el hogar propio o ajeno, o en la administración de Servicios en instituciones de albergue: hoteles, residencias, hospitales, etc.»[57].

El Patronato del ICIED

En cuanto al proyecto de ampliación de La Chacra, en 1967 se emprendió la tarea de elaboración de los planos de construcción de los nuevos edificios[58]. En la primera fase –de 1969 a 1971– se levantó un complejo formado por una casa de retiros, una zona para la administración doméstica y una escuela provista de dos aulas, sala de rectorado y secretaría, además del sector destinado a vivienda con un amplio *living*, comedor, patio y habitaciones para quince alumnas.

Posteriormente se hicieron necesarias nuevas ampliaciones, tanto de la casa de retiros y de la zona de administración doméstica como del Instituto-Escuela. Respecto a este último, con el tiempo fue necesario dar cabida a un mayor número de alumnas, pues el que se tenía hasta entonces resultaba insuficiente si se deseaba elevar al Ministerio de Educación el reconocimiento oficial del ICIED y de su Plan de estudios. En efecto, estaba previsto que para completar el Ciclo Básico –común a toda la enseñanza media según sus diversas modalidades– las alumnas deberían cursar las asignaturas correspondientes durante tres años consecutivos. La condición era que, al ir abriéndose sucesivamente cada uno de los cursos, año tras año, se contara con un mínimo de quince alumnas por curso, lo que suponía albergar a un total mínimo de cuarenta y cinco alumnas. Para ello había que ampliar no solo la escuela sino también la zona de internado.

[57] Cfr. nota archivada en el Instituto ICIED, fechada el 26 de diciembre de 1972, firmada por Hernán Seeber, Presidente de la AFC, y por María Alba Blotta, Presidenta del COE (Centro de Orientación Educativa), recepcionada en Mesa General de Entrada del Ministerio de Educación con fecha 3 de enero de 1973, bajo el n. de Registro 99/73.

[58] Trabajaron en el proyecto los arquitectos Evangelina Del Forno, Fernando Mujía y Fernando Arias. Mujía viajó a España para recoger experiencias en varias escuelas de este tipo que ya funcionaban en ese país.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las obras de ampliación de la zona de internado y escuela se emprendieron en dos fases, que tuvieron lugar en años sucesivos:

– de 1973 a 1975, etapa en la que se construyó un pabellón de dos pisos, anejo al edificio ya levantado, con dormitorios, baños y *hall* para alumnas;

– de 1976 a 1980, fase en la que se levantó un nuevo edificio escuela, que se anexó al anterior, con jardín de entrada, *hall* y zona de recepción, salas de rectorado y secretaría, sala de profesoras, biblioteca, dos salitas para la atención de las alumnas, tres aulas para clases teóricas y un aula para clases prácticas, patio cubierto, dos baños para profesoras y complejo de baños-vestuarios para las alumnas[59].

Para afrontar la primera de estas nuevas fases de construcción se vio conveniente la creación de un Patronato que se dedicara específicamente a afrontar el financiamiento de estas obras, en coordinación con la AFC.

Así, en marzo de 1972, Raquel Álvarez[60] convocó a algunas señoras conocidas con el fin de presentarles el plan de ampliación de la escuela, tanto de la zona de dormitorios como de la zona de aulas, y para invitarlas, si así lo deseaban, a hacerse cargo de promover su financiamiento. Se contaban entre ellas empresarias, pedagogas, periodistas, empleadas públicas, madres de familia, etc. Estas personas comprendieron el alcance de la iniciativa y se sumaron al proyecto: de aquella sesión nació el llamado Patronato del ICIED, que asumiría la búsqueda de fondos para llevar a término el emprendimiento en sus sucesivas etapas de crecimiento y desarrollo, con la necesaria ampliación progresiva del edificio. El Patronato del ICIED llevaría a cabo esta tarea en coordinación con la AFC, a quien debería dar cuenta de las gestiones llevadas a cabo.

La primera presidenta, Hortensia Dedyn de Miguens, hubo de dejar el cargo al año siguiente por cuestiones de salud; la sustituyó Luisa Nelson de Llorente, que estuvo al frente del Patronato durante largos años[61]. Nora de Bernaudo, contadora, se hizo cargo de llevar la contabilidad en todas las

[59] En el curso 1984-1985 se construiría, además, una pileta de natación en el campo de deportes.

[60] Raquel Álvarez González, española, asistente social, se había trasladado a vivir en Argentina en 1969, para apoyar las actividades apostólicas del Opus Dei. Su trabajo en la Asesoría regional en ese momento era el estudio y modo de subvenir a las necesidades materiales que iban surgiendo.

[61] «El proyecto nos superaba, por lo que rezábamos mucho y pedíamos ayuda a san Nicolás para saber qué debíamos hacer» (Entrevista de Ana María Sanguineti a Luisa Nelson de Llorente, marzo de 2008, en adelante, entrevista a Luisa Nelson de Llorente). En el Opus Dei se encomienda a san Nicolás de Bari la buena marcha de las gestiones económicas: cfr.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gestiones[62]. Ana María Brunori fue nombrada secretaria, cargo que posteriormente ocuparía la profesora Cristina Zorrilla[63]. Posteriormente –entre 1975 y 1976– se incrementaría el número de personas del Patronato[64]. Las reuniones tenían una cadencia quincenal, los días miércoles, y se llevaban a cabo habitualmente en la casa de Luisa Nelson de Llorente.

El costo de los planos definitivos de la primera fase de ampliación del edificio que afrontaba el Patronato estaba entre los ciento cincuenta y los doscientos millones de pesos, y el total de la obra se estimaba en dos mil quinientos millones de pesos[65].

En cuanto a las cifras relativas a los costos de las fases de ampliación y a las personas o entidades donantes, los datos existentes son muy incompletos, dado que las integrantes del Patronato carecían de criterios empresariales. Así, solo hay constancia de algunas gestiones aisladas, que se registraban en un cuaderno de reuniones. Lamentablemente solo han quedado como constancia algunas hojas sueltas de ese cuaderno que Nelson de Llorente conservaba en su casa[66]. Así se sabe, por ejemplo, que cada miembro del Patronato se propuso conseguir en un determinado plazo una cantidad prefijada, con el objetivo de reunir los veinte mil dólares que se necesitaban para poner en

José Miguel Pero-Sanz, *San Nicolás de Bari, intercesor en las necesidades económicas del Opus Dei*, SetD 8 (2014), pp. 21-35.

62 Citamos algunas de las señoras que trabajaron desde la primera hora y permanecieron en el Patronato durante veinte años: María Elena Duhau de Avellaneda, Lucía Duhau de Escalante, Elena Figueroa de Avellaneda, María Luz Fontana de Pini, Carmen García Verde de Klappenbach, Carmen de los Angeles Larruy de Petit, Esther Zavalía de García Mansilla, María Helena Secondo de Cuesta Silva.

63 No hemos encontrado datos de los años en los que estas personas ocuparon respectivamente cada cargo.

64 Entre otras, podemos citar a Marta Areco, Sara Show de Critto, Magdalena Cuesta Silva, Lucía Escalante de Roviralta, Susana Gómez Llamasares, Inés Guerrero, Magdalena Inschauspe, Patricia Loncán, Cristina O'Farrel y Leticia Peirano.

65 El peso era la moneda vigente en la Argentina en el período 1970-1983, popularmente conocida como peso ley. Cada peso ley equivalía a 100 m$n –Peso Moneda Nacional– (http://es.wikipedia.org/wiki/Peso_Ley_18.188, visitada el 21 de marzo de 2014). Se puede estimar que en aquella época dos mil quinientos millones de pesos equivalía a unos 210.450.000 dólares (https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Cotización_histórica_de_monedas_de_la_Argentina, visitada el 18 de octubre de 2015, donde se puede también encontrar la equivalencia de las sucesivas cifras aparecidas en estas páginas).

66 El reto con el que se encontraron estas señoras ante las altísimas sumas a conseguir, lejos de desanimarlas, las entusiasmaba. Se propusieron, a modo de consigna, no permitirse comentarios desalentadores (entrevista a Luisa Nelson de Llorente).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

marcha el proyecto, contando con los once mil dólares que ya habían conseguido como base.

Hacemos un elenco de algunos datos y gestiones aisladas llevadas a cabo por el Patronato, que constan en las citadas notas de Luisa Nelson:

– obtención de un préstamo personal del Banco Peña, en 1974, que debió pagarse en dieciocho cuotas, la última de las cuales se realizó en mayo de 1976;

– suma de dieciocho millones con setecientos mil pesos, conseguida en abril de 1975 para pagar los planos, arquitectos, jornal de obreros y materiales;

– cuarenta millones de pesos mensuales que, desde el 26 de noviembre de 1976, daba como renta una playa de estacionamiento de automóviles ubicada en una zona de Buenos Aires llamada Constitución, y que aportó, durante seis años –es decir, hasta 1982–, el cincuenta por ciento de sus ganancias[67].

También se consiguieron ayudas de cierto monto del Laboratorio Andrómaco –de Alejandro Roviralta– y de otras empresas[68]; asimismo, las instituciones Adveniat y Misereor, de Alemania, financiaron gran parte del mobiliario de la escuela.

Al mismo tiempo, surgieron diversas iniciativas para buscar fondos; por ejemplo, muchas personas se movilizaron para acudir a casas de remates para la venta de muebles de estilo, donados por diversas personas; también se puso en marcha una casa de regalos que se llamó El Pino, ubicada en la calle Ayacucho 1584 –en pleno centro de Buenos Aires–, que proporcionó durante diez años un rédito estable, salvo en los meses de verano.

Las ayudas conseguidas hasta 1977 se dirigieron íntegramente a las obras de construcción para la ampliación de los edificios; a partir de esta fecha, las sumas conseguidas comenzaron a tener, además, otros destinos. Así, el Patronato subvencionó durante un tiempo parte de los sueldos de las profesoras[69], algunas becas para las alumnas y gastos de mobiliario o utilería

[67] Este donativo se consiguió por intermedio de Carmen de los Angeles Larruy de Petit, de Córdoba, quien conocía a Osvaldo Cacciatore, de origen cordobés, a quien habló del proyecto del ICES.

[68] Entrevista a Luisa Nelson de Llorente.

[69] En 1975 el ICIED procedió a gestionar una subvención del gobierno, que empezó a ser efectiva en 1976, cuando el Estado, reconociendo la importancia social del trabajo desarrollado en el Instituto, aprobó –a través del Ministerio de Educación– la aportación del 70% de los sueldos del personal docente; este porcentaje se mantuvo invariable hasta 1983, año en que dicho subsidio ascendió al cien por cien (cfr. Archivo del ICIED, Notas de Autorización de la SNEP, planillas de sueldos).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

escolar: pupitres para la escuela, dos máquinas de coser, dos planchas, ollas para las clases de cocina, etc.; se ocupó también del equipamiento personal de las alumnas: uniformes, calzado, útiles escolares, etc.

La empresa Ford contribuyó con la donación de un automóvil, al que se llamó "El ochenta" –por haberse conseguido en ese año–, que se utilizó para los viajes de promoción y búsqueda de alumnas y otras necesidades de la escuela.

Hubo industrias textiles y fábricas de lana que proveyeron el material necesario para la confección de uniformes y tejido de prendas de abrigo para las alumnas. A pedido de las señoras del Patronato fueron surgiendo de un modo asistemático en Buenos Aires y sus alrededores pequeños talleres de trabajo, en casas de familias, dedicados a estas tareas; en general, estas colaboraciones se dieron entre Cooperadoras del Opus Dei[70] que, al tener conocimiento de esta tarea social, quisieron colaborar de ese modo o de otras maneras, cada una según sus posibilidades[71].

Aspecto académico-institucional

El claustro de profesoras

Contemporáneamente a la primera construcción del edificio escuela, la AFC gestionó algunas becas para facilitar los necesarios viajes de estudio destinados a la formación profesional del profesorado y de quienes se ocuparían de la elaboración de los respectivos programas de los planes de estudio, tanto para el nivel medio como para el también proyectado nivel superior. Así, en 1969-1970, Lilián Ruth Zorrilla –que sería la primera directora del internado–, María Dolores Lleó, Ana María Suárez y Marta von Grolman se trasladaron a Madrid, donde funcionaba Los Tilos, que por entonces era un centro de formación profesional en el que se impartía Economía socio-familiar[72]. Todas ellas recogieron, además, múltiples experiencias acerca de la organización y el funcionamiento del centro escolar.

[70] Es decir, personas que, sin formar parte del Opus Dei, comparten ideales y colaboran de diversos modos en las actividades que esta institución lleva a cabo.

[71] En muchos casos, estas personas llegaron a conocimiento de las necesidades del ICIED al asistir a una actividad organizada en La Chacra, y ver a las alumnas que realizaban allí sus prácticas laborales, atendiendo los distintos servicios.

[72] Los Tilos empezó a funcionar en 1967, bajo el impulso de Josemaría Escrivá. Entre 1968 y 1998, en sus aulas se impartieron enseñanzas de Jardines de Infancia y Economía socio-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Más adelante hubo otros viajes de especialización del profesorado: en 1973, la autora del presente estudio, licenciada en Ciencias de la Educación, estuvo en la Scuola Alberghiera Femminile Internazionale (SAFI) de Roma, para recabar experiencias; Carmen Rosa Müller, Matilde Delgado y otra estudiante se desplazaron a México D.F., en 1974, para estudiar en el ESDAI (Escuela de Administración de Instituciones); Hersilia Palma se les unió en 1975; en el mismo año, Fátima Llorente viajó a Madrid para capacitarse en Los Tilos.

Todas ellas, junto con profesionales de Ciencias de la Educación, Medicina, Filosofía, Nutrición, Farmacia y Bioquímica, trabajaron en la elaboración de los respectivos programas del Plan de estudios del ICIED para presentarlos ante el Ministerio de Cultura y Educación. La coordinadora de esta tarea fue la asesora pedagógica del ICIED, María Alba Blotta, quien había trabajado en el Ministerio de Educación y se desempeñaba por esas fechas como presidenta del Centro de Orientación Educativa (COE). EL COE era una comisión de trabajo de la AFC integrada por docentes y otros profesionales vinculados a la investigación pedagógica orientada al diseño de planes de estudio y a la creación y asesoramiento de colegios caracterizados por la aplicación de la enseñanza personalizada. La elaboración del respectivo Plan de estudios del Instituto contó de este modo desde el principio con el asesoramiento del COE, quien siguió en todas sus fases los sucesivos reajustes hasta llegar a su confección definitiva. La AFC nombró como representante legal, para las respectivas gestiones de tramitación, a Angela Delia Porta de Brusa[73].

En los años siguientes la AFC seguiría ocupándose de sustentar la capacitación del personal docente del emprendimiento ICIED[74]. Asimismo el ICIED organizaba con periodicidad jornadas y cursos de capacitación y perfeccionamiento para su personal docente.

familiar. Actualmente es un colegio concertado de educación diferenciada. Desde el curso académico 2009-10 posee la certificación de bilingüismo de la Comunidad de Madrid.

[73] Angela Delia Porta de Brusa se hallaba compenetrada con el ideario institucional pues era la primera y principal responsable de la Escuela de Hogar y Cultura que funcionaba en Buenos Aires (Capital).

[74] En 1988 hicieron cursos de perfeccionamiento en la Universidad de La Sabana (Chía, Colombia) Andrea Gómez Sastre y Cristina Zorrilla, quien llegaría a ocupar el cargo de Rectora del Instituto, entre febrero de 1993 y julio de 2008. Zorrilla participó en un Seminario Internacional en Educación para el Desarrollo convocado por el Centro ELIS (Roma, 13 a 20 de febrero de 1997), especialmente dirigido a la promoción de la mujer en los procesos de desarrollo, en el que intervinieron docentes y personal administrativo de Escuelas de Hotelería y Centros de Formación para la mujer de diversos países.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Algunas profesoras del ICIED vivían en la misma sede del Instituto, para ocuparse de la atención del internado. Además de su tarea docente, llevaban a cabo la orientación personalizada de las alumnas mediante un sistema de preceptorado; las acompañaban a realizar visitas profesionales a restaurantes, hoteles y otros establecimientos, para conocer el funcionamiento de los diversos servicios; por otra parte, iban con ellas para asistirlas y supervisarlas en la realización de sus prácticas laborales en las instituciones con las que el ICIED había hecho un convenio de intercambio institucional. Se organizaban, por otra parte, visitas culturales a museos y centros turísticos de Buenos Aires, así como paseos y excursiones, que facilitaban la confianza mutua y la amistad.

Entre las primeras profesoras que se desempeñaron con mayor continuidad en el ICIED se encuentran Lilián Ruth Zorrilla (Administración) Ana María Sanguineti (Lengua y Literatura), Hersilia María Palma (Organización Científica del Trabajo y Ergología), María Amalia Luque Luque (Biología), Anatilde Medina (Inglés), Silvia Inés Scasso (Nutrición y Dietética), María Teresa Berrotarán de Caballero (Historia y Geografía; y posteriormente y hasta 2013, representante legal), María Cristina de Rosales (Matemáticas); Felicitas Walker de Medina (que se desempeñó como secretaria); María Amelong, Estela Murtagh, Gloria Raffo y Gabriela Rodino se cuentan entre las preceptoras que mayor dedicación tuvieron durante los primeros años (varias de ellas fueron también profesoras de algunas asignaturas específicas y de Prácticas de Taller).

La creación de un Plan de estudios específico en el nivel medio técnico

La creación en el ICIED del nivel medio técnico se orientaba a cubrir una específica demanda social: la de preparar personal cualificado para la realización de las tareas propias de la administración de Servicios en instituciones de albergue o en hogares de familia particulares –propios o ajenos–, así como para desempeñarse en puestos de trabajo de mando medio inferior en ese mismo ámbito laboral. El Plan de estudios debía armonizar la preparación técnica –eminentemente práctica– con una formación humana y cultural de buen nivel.

Para concretar el proyecto, se revisaron los planes de estudio del nivel medio técnico vigentes en el país, con el propósito de individuar el que mejor se ajustara a los objetivos propuestos, y fuese susceptible de posibles y sucesivas modificaciones. Se optó por el denominado Ciclo de Profesiones Feme-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ninas[75], de tres años de duración, con la modificación del núcleo de Actividades Prácticas[76], y añadiendo el régimen de internado, lo que fue autorizado por la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada (SNEP).

Justificaba tal solicitud el hecho de que «el sistema educativo argentino –se decía– no atiende a la formación de personal idóneo para la administración de los Servicios en las instituciones de albergue o alimentación del hombre sano o enfermo, en los niveles de ejecución y mando medio [...]; tampoco atiende a la capacitación de personal auxiliar del ama de casa en el hogar»[77]. Entre los factores que por otra parte se mencionan como causales de la realidad, *de facto*, relativa a la desvalorización de este tipo de servicios, se afirma que juegan un papel importante la quiebra de los valores tradicionales de la familia, así como el hecho de que, por lo mismo, este tipo de trabajos era realizado solo por aquellas personas que no poseían ningún tipo de capacitación[78].

Concretamente, los motivos que movieron a la puesta en marcha del proyecto podrían sintetizarse en estos puntos:

– dar continuidad y mayor proyección social a la tarea llevada a cabo desde 1966 en las Escuelas de Hogar y Cultura promovidas por la AFC en locales cedidos en préstamo en Bella Vista, Capital Federal y Rosario;

– ofrecer, a las jóvenes que lo desearan, capacitación y especialización en las profesiones vinculadas con las tareas domésticas, con la posibilidad de elevar su nivel de formación luego de terminar sus estudios primarios;

[75] El Ciclo de Profesiones Femeninas existía en el país desde 1968 como Plan de estudios de nivel medio, modalidad técnica, aprobado por Res. n. 2405/65 del CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica).

[76] Nota de solicitud de aprobación de la Asociación para el Fomento de la Cultura, dirigida a la Superintendencia Nacional para la Enseñanza Privada (SNEP), 21 de junio de 1971, firmada por Hernán Seeber en calidad de presidente y por Ernesto Don como secretario, Expediente de Cabecera n. 11077, con fecha de entrada el 30 de junio de 1971. Se conserva la copia en los archivos del Instituto ICIED, carpeta Documentación enviada a la SNEP.

[77] Nota de la Asociación para el Fomento de la Cultura dirigida a la Superintendencia Nacional para la Enseñanza Privada (SNEP), 21 de junio de 1971, firmada por Hernán Seeber y Ernesto Don, presidente y secretario de la AFC respectivamente. Copia en los archivos del Instituto, carpeta de Documentación enviada a la SNEP.

[78] Nota de la Asociación para el Fomento de la Cultura dirigida a la Superintendencia Nacional para la Enseñanza Privada (SNEP), 21 de junio de 1971, firmada por Hernán Seeber y Ernesto Don. Copia en los archivos del Instituto, carpeta de Documentación enviada a la SNEP.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

– canalizar la experiencia acumulada en las Escuelas de Hogar y Cultura en un plan sistemático de capacitación y especialización profesional creciente en el nivel medio, que pudiera alcanzar validez nacional[79].

Efectivamente, la SNEP reconoció el Instituto ICIED bajo la identificación de registro B-741, autorizando que al plan escogido se añadiera un programa complementario al Ciclo Básico –como plan piloto–, de doble escolaridad, mediante la adaptación del núcleo de actividades prácticas, en orden a la capacitación del alumnado en la administración del hogar e instituciones[80]. Se pensó que en ese espacio curricular cabría la incorporación progresiva de asignaturas profesionales específicas, en vistas a la creación de un nuevo plan de estudios, que se presentaría más adelante al Ministerio de Cultura y Educación para su aprobación.

Como resultado de la evaluación del proyecto educativo realizada durante los siguientes cursos lectivos –1973, 1974 y 1975–, el Sector Técnico Pedagógico de la SNEP aprobó provisionalmente, con carácter experimental, un nuevo Plan curricular acorde a los objetivos y finalidad del ICIED, el 22 de agosto de 1977, bajo la Resolución Ministerial 202/77[81], lo que supuso un paso importante en su trayectoria académico-institucional. Finalmente, en 1983, llegó la aprobación definitiva por parte del Ministerio de Cultura y Educación, bajo la Resolución 705/83, por la que se reconocía una carrera nueva en el país, de breve duración, en el nivel medio incompleto y de moda-

[79] Nota de la Asociación para el Fomento de la Cultura dirigida a Gustavo Horacio Rey, director de la Superintendencia Nacional para la Enseñanza Privada (SNEP), 21 de junio de 1971, firmada por Hernán Seeber, escribano, y Ernesto Don, presidente y secretario de la AFC respectivamente, expediente de Cabecera n. 11077, inc. d) y e), con fecha de entrada 30 de junio de 1971. En esta primera nota dirigida a la SNEP se solicita el reconocimiento del Instituto como incorporado a la enseñanza oficial. Copia en los archivos del Instituto, carpeta Documentación enviada a la SNEP.

[80] Decr. 340/68 de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación (SECE), aprobación con carácter provisional, en nota del 7 de marzo de 1973, conforme a lo solicitado en los expedientes n. 42456/71 (tramitación ante la SNEP) y n. 99/73 (tramitación ante el Ministerio de Cultura y Educación). Los datos de las sucesivas aprobaciones y reconocimientos por parte del Ministerio de Cultura y Educación a través de sus respectivas dependencias, nacionales y provinciales, se han extraído de los archivos del Instituto y del Proyecto Educativo Institucional (PEI), Reseña histórica y Acta fundacional, Bella Vista, 1969-2005, que a su vez hace referencia a esos archivos.

[81] Ministerio de Cultura y Educación, SNEP, Res. Min. 202/77, 22 de agosto de 1977: «Aprobación, con carácter experimental, del Plan de Estudios Nivel Medio Incompleto, Modalidad Técnica, Especialidad *Administración de Servicios en Hogar e Instituciones*».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lidad técnica, bajo la denominación: Plan Administración de Servicios en Hogar e Instituciones[82].

En la citada resolución se describen detalladamente las características que lo identificaban:

– su duración, de tres años lectivos, en la sede del ICIED –correspondientes al Ciclo Básico común de la enseñanza media en el país–, a los que se añade un cuarto año, de carácter optativo, a desarrollarse en otra sede reconocida por el ICIED, para el desarrollo de un periodo intensivo de prácticas laborales;

– las asignaturas del plan, distribuidas en tres áreas: científica, humanista y estético-expresiva, con un total de treinta horas semanales para el primer año, y de treinta y una horas, tanto para el segundo como para el tercer año;

– el sistema de prácticas laborales, a desarrollarse en forma rotativa, en los departamentos de Alimentos, Limpieza y mantenimiento, Ropa y Recepción;

– las posibles especializaciones, a elección de las alumnas: Cocinera General, Gobernanta, Conserje y Conservadora de ropa;

– el régimen numérico de calificaciones –de 1 a 10– para la promoción y evaluación, al que se añade un régimen de evaluación conceptual continua en los aspectos personal, moral y profesional;

– los certificados que otorga, parcial y final, según la modalidad de especialización, al que se añade otro, opcional, de complementación profesional[83]. Como certificados parciales figuran: a) el Certificado de aptitud profesional en la especialidad Asistente en Administración de Servicios en Hogar e Instituciones, al término del segundo año; b) el Certificado de Asistente en Administración de Servicios en Hogar e Instituciones con competencia en la especialización escogida, por preferencia y/o condiciones, Cocinera General, Gobernanta, Conserje, Conservadora de ropa, al término del tercer año. El certificado final, según la especialización elegida, al término de un segundo ciclo (lo que supone un cuarto año), tras un periodo de residencia en otra institución para realizar prácticas laborales intensivas en la propia especialización, es el de Cocinera general, o de Gobernanta, o de Conserje o de Conservadora de ropa. Los posteriores certificados de complementación profesional –de carácter opcional– son dos: Certificado de Instructora y/o de Maestra de Taller.

[82] Ministerio de Cultura y Educación, Res. Min. 705/83, 18 de mayo de 1983.
[83] Ministerio de Cultura y Educación, Res. Min. 705/83, 18 de mayo de 1983, 1.7, folio n. 500.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Son de interés los Objetivos del Plan de estudios[84] que se transcribieron en la citada Resolución:

1. Preparar recursos humanos para el Sector de Administración de Servicios en Instituciones, a nivel de ejecución, y mando medio inferior, que por su formación humana y profesional puedan fácilmente insertarse en la sociedad, en actitud de servicio.
2. Orientar el desarrollo armónico de aptitudes en función del perfeccionamiento como personas y de acuerdo con su sexo.
3. Proporcionar una capacitación general que permita a las alumnas:
    - 3.1 Desarrollar el pensamiento lógico-formal.
    - 3.2 Introducirse en el patrimonio cultural del país y del mundo entero.
    - 3.3 Fundamentar científicamente su quehacer profesional.
    - 3.4 Utilizar las distintas formas de expresión verbal (oral y escrita), dinámica, plástica y lógico-formal (simbólica).
    - 3.5 Aplicar sus conocimientos en situaciones de la vida diaria y profesional.
    - 3.6 Informar al trabajo de espíritu cristiano.
    - 3.7 Acceder a otros medios de incrementación de su capacitación profesional que le permitan ejercer funciones de mayor competencia dentro de su ámbito.
    - 3.8 Acceder a otros estudios que tengan como exigencia el Ciclo Básico, según el régimen de equivalencias vigente.
4. Proveer los conocimientos y técnicas necesarias para el correcto desempeño de las tareas del Sector Servicios y de la supervisión de grupos de ejecución.

Por último, cabe señalar que, por su carácter oficial, el nuevo Plan de estudios creado por el ICIED, y reconocido por la SNEP, era susceptible de ser adoptado por cualquier otra institución que deseara poner en marcha un emprendimiento similar, siempre y cuando cumpliera con las condiciones requeridas para llevarlo a cabo, garantía de la conservación de sus objetivos y del alto nivel académico que implicaba su desarrollo. Prometía, en este sentido, un eficaz efecto multiplicador relativo al logro de sus fines en la sociedad: la dignificación de las tareas de servicio mediante su profesionalización.

[84] Ministerio de Cultura y Educación, Res. Min. 705/83, 18 de mayo de 1983, folios nn. 514-515. PDF disponible en Internet: http://repositorio.educacion.gov.ar/

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Promoción y búsqueda de alumnas

Los criterios de selección del alumnado se establecieron desde el primer momento, teniendo en cuenta no solo el nivel académico que se deseaba alcanzar, sino el bien de las alumnas, de modo que los estudios a realizar fueran los adecuados y que, por otra parte, la separación de sus familias durante el tiempo de estudios no supusiera para ellas una carencia afectiva, sobre todo en el caso de que inicialmente no se encontraran a gusto en el colegio; por eso, las candidatas debían poseer aptitudes para el estudio y el trabajo, y tener buena salud, condiciones necesarias para superar sin grandes dificultades las lógicas exigencias que los sucesivos cursos académicos supondrían para ellas.

Aunque la inauguración del ICIED se preveía para el año 1973, las primeras alumnas llegaron a La Chacra a partir de 1972, con el fin de darles tiempo para que se adaptaran al ambiente del internado, y estuvieran debidamente preparadas: algunas debían acabar sus estudios primarios. Procedían de diferentes zonas del interior del país, gracias a la promoción que hicieron en ellas diversas personas que vivían en esos lugares, a las que se hizo conocer el proyecto[85].

Así, el 12 de marzo de 1973 dieron comienzo las clases[86] con un total de diecisiete alumnas, procedentes de las provincias de Entre Ríos, Córdoba, Formosa, Chaco, Santa Fe y Buenos Aires; sus edades oscilaban entre los trece y los diecisiete años, y todas contaban ya con el certificado de estudios primarios completos, que constituía uno de los requisitos de ingreso[87].

Desde esta fecha en que el ICIED abrió oficialmente sus puertas, y hasta 1993, la búsqueda de alumnas –año tras año– fue una de las tareas

[85] La primera alumna fue Ana Lucrecia Rébora, quien llegó en diciembre de 1971, a la edad de trece años, acompañada por Carmen García Verde de Klappenbach, una de las promotoras de la iniciativa. Provenía de Almada, un pequeño pueblo de la provincia de Entre Ríos, cercano a la localidad en donde ella vivía con su familia, en una zona rural. Carmen García Verde de Klappenbach hizo por esto una gran promoción en Entre Ríos, en su lugar de residencia. Lilián Zorrilla –primera directora del Internado–, buscó alumnas en la provincia del Chaco, de donde ella procedía.

[86] Esta fecha corresponde al reconocimiento oficial del Instituto por parte del Ministerio de Cultura y Educación, que le asigna la característica B-741, como uno más entre los institutos de nivel medio de enseñanza privada (cfr. Disp. 327/74 de la SNEP, con fecha 6 de febrero de 1974, Expte. de tramitación ante la SNEP n. 42456/71). La representante legal ante la SNEP era en ese momento Angela Delia Porta de Brussa (†). Sin embargo, se puede decir que la puesta en marcha del ICIED podría datarse un año antes, cuando llegaron las primeras alumnas (cfr. *infra*).

[87] Cfr. Archivo del ICIED, Registros de Inscripción y Asistencia del curso lectivo 1973.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

prioritarias, a la que se dedicó un gran esfuerzo. Se llevó a cabo sobre todo mediante viajes a las zonas rurales más apartadas del interior del país. Interesaba, concretamente, ofrecer la oportunidad de acceder a este tipo de estudios a quienes de otro modo quizá no la tuvieran. La selección de las localidades se hacía en base a los contactos con que se contaba: maestras rurales, sacerdotes y otras personas conocidas[88]. Se llegó así a Almada, Urdinarrain, Maciá, La Paz y Gualeguay, en la provincia de Entre Ríos; a algunos lugares de la provincia de Córdoba; a Quitilipi, del Chaco; a Chajarí, de Corrientes; a Santa Rosa, de La Pampa; a Santa María, de Catamarca, a Famaillá, de Tucumán, etc.[89] En fin, en un periodo de veinte años se recorrieron cientos de kilómetros *tierra adentro* para hablar personalmente con las posibles alumnas y con sus padres, quienes previamente habían sido avisados de la visita de promoción a través de quienes facilitaron sus datos.

Estos desplazamientos fueron llevados a cabo, en sus inicios, por algunas mujeres del Opus Dei y por cooperadoras y amigas conocedoras del proyecto. Desde que se creó el Patronato del ICIED –en 1972– también éste prestó todo su apoyo en la tarea de promoción del Instituto, haciéndolo conocer entre sus parientes, amigos y conocidos. En muchos casos se informó del proyecto a propietarios o administradores de campos en las distintas provincias –conocidos sobre todo por las señoras del Patronato–, pues ellos podrían proporcionar la máxima garantía de seguridad a sus trabajadores rurales –peones o puesteros–, por si se decidían a enviar a sus hijas a estudiar en el ICIED. A partir de 1974 la promoción se llevó a cabo por mí misma, en calidad de rectora del ICIED[90]–; en distintas ocasiones, viajaron asimismo algunos miembros del equipo docente: Lilián Zorrilla, María Amelong y María Teresa Stransky.

Para explicar el proyecto se utilizaban álbumes de fotografías, folletos, diapositivas que mostraban la zona de vivienda, las aulas, el parque y los diversos sectores de trabajo. Los resultados fueron positivos, pues si en

[88] Los sacerdotes César Raúl Molaro († 2012) y Juan Mestres († 1999) cooperaron con intensidad en la promoción de la Escuela y búsqueda de alumnas en La Paz el primero, y en Urdinarrain y Maciá el segundo. Las tres localidades pertenecen a la provincia de Entre Ríos.

[89] No se cuenta con registros de las fechas de cada viaje; los datos son aportados por la que suscribe.

[90] Fui directora a cargo desde agosto de 1974, si bien el nombramiento oficial tiene como fecha el 8 de octubre de 1975 (Aprobación de la SNEP n. 2207/75); permanecí como rectora del Instituto hasta agosto 1985, en que cesé en el ejercicio del cargo, con licencia sin goce de haberes; la renuncia oficial es de fecha 31 de agosto de 1987.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1973 se comenzó la actividad con diecisiete alumnas, en la década de los años noventa el número total llegó a ser hasta de setenta alumnas, todas ellas internas[91]. Las muchachas interesadas llegaban al Instituto dos meses antes del inicio de las clases –esto es, en los meses de enero y febrero–, de modo que contaran con un primer periodo de adaptación al nuevo régimen de vida y, en su caso, formalizar la inscripción[92]. Una vez iniciado el año lectivo permanecían en el Instituto, y durante las vacaciones de verano, partían, por turnos, hacia sus lugares de origen para visitar a sus familias. De este modo no se desatendían las tareas de administración de Servicios en los distintos sectores de La Chacra, con las que las alumnas colaboraban en calidad de prácticas laborales, como parte de su formación profesional.

Un factor que incrementó la tarea de promoción del Instituto fue la apertura de las puertas de la escuela a los padres de las alumnas, de modo que conocieran el lugar en donde se encontraban sus hijas. El Patronato buscaba los medios económicos necesarios para financiar los viajes –en algunos casos, facilitados por empresas de transporte de larga y media distancia–, y familias conocidas albergaban a los parientes de las alumnas uno o dos días, según fuera preciso: así pudo llegar a institucionalizarse la fiesta anual para padres, que además de facilitar el conocimiento mutuo entre las familias y el personal del ICIED, constituía una óptima ocasión para darles a conocer el Opus Dei, su espíritu y sus iniciativas apostólicas en diversas partes del mundo.

La creación del ICIED Asociación y la transformación del ICIED en el ICES

Luego de casi una década de andadura, el ICIED se proyectó hacia dos nuevos caminos: por un lado se creó la entidad civil –sin fines de lucro– ICIED Asociación, constituida en 1982 como realidad distinta del Instituto, con el objeto de respaldar sus múltiples actividades de extensión, además de otras muchas iniciativas de promoción de la mujer, tales como grupos de

[91] Registros de alumnas del Instituto de los sucesivos años académicos. Atestiguo que algunas alumnas no terminaban sus estudios y regresaban a sus domicilios antes de finalizar la totalidad de los cursos: las causales eran problemas de salud, de falta de adaptación al régimen de internado y, en su caso, al llamado de sus familias para que trabajaran en su lugar de origen por necesidades familiares.

[92] El número de estudiantes solía variar durante los primeros meses del curso, porque había quien no se lograba adaptar al régimen de internado o a la prolongada lejanía de sus parientes.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

asistencia y orientación, microempresas productivas, etc.[93]; por otra parte, en 1994, se procedió a la transformación del ICIED en el ICES (Instituto de Capacitación para Empresas de Servicios)[94]. Esto se debió a que las alumnas fueron insertándose cada vez más en los diversos puestos de trabajo en empresas de Servicios del área hotelera, lo que modificó la orientación académica y profesional del ICIED y originó que en 1993 se gestionara ante la SNEP el cambio de nombre del Instituto[95].

El mismo año 1994, «bajo la luz de la nueva Ley Federal de Educación N° 24195 tiene lugar la transferencia de la institución a la Provincia de Buenos Aires con el número de DIEGEP 4294. Deja de ser un ciclo de formación media para constituir la Educación Polimodal tal como lo expresa la Ley Federal de Educación. La modalidad que se adopta es la de "Producción de Bienes y Servicios"»[96]. De este modo, como se señala luego en la Reseña his-

[93] El ICIED Asociación fue fundado el 24 de septiembre de 1982, por Ley n. 24.195. La Inspección General de Justicia le otorgó la Personería Jurídica bajo el n. 082, el 14 de abril de 1983, en tanto que entidad promotora –sin fines de lucro– de las actividades de extensión de promoción humana, educativa y social del Instituto ICIED. A los fines del Instituto –que no dejó de depender también de la AFC– el ICIED Asociación Civil añadió, entre otros más, «realizar cursos de perfeccionamiento para formar docentes altamente capacitados [...]; otorgar becas para estudiantes de escasos recursos y todo tipo de ayuda económica para facilitar la formación profesional; la construcción, fomento o administración de escuelas de hogar, hotelería y todo otro instituto que capacite a la mujer en estudios domésticos; crear, ampliar y mejorar salas de estudio, bibliotecas e instalaciones de centros dependientes de la Asociación; organizar cursos internacionales, encuentros, conferencias, fomentando todo tipo de intercambio cultural para alumnas, docentes y egresadas, con entidades de enseñanza similares, nacionales y extranjeras». Una de las iniciativas más importantes del ICIED Asociación fue la construcción del Instituto Torrealta de Hotelería y Gastronomía, de nivel terciario, que funciona en la actualidad en la calle Sánchez de Bustamante 1220 de la ciudad de Buenos Aires, verdadera proyección del Instituto ICIED de nivel medio. Algunas exalumnas del ICIED encontraron empleo en Torrealta; por ejemplo, María Griselda Ramos y Miriam Agustín como profesoras; Patricia Alcancay, como encargada del sector compras de material, Silvia Zampedri, como recepcionista del Instituto. El ICIED Asociación se constituyó a su vez como ONG, bajo la misma sigla –Iniciativas de Capacitación Integral para Emprendimientos de Desarrollo– con el fin de promocionar sus iniciativas en el Foro del Sector Social, encaminadas a «capacitar a la mujer para que asuma un rol activo en la comunidad en que se inserte mediante una formación profesional, cultural y espiritual fundamentada en las virtudes cristianas» (cfr. www.icied.org.ar).

[94] La Disp. n. 2053 (Bis) de la SNEP, con fecha 5 de mayo de 1994, autorizó el cambio de nombre.

[95] Cfr. Reseña histórica, en *Proyecto Educativo Institucional (PEI), Bella Vista, 1969-2005*, p. 3, conservado en el Archivo del Instituto.

[96] Reseña histórica, en *Proyecto Educativo Institucional (PEI), Bella Vista, 1969-2005*, p. 4, conservado en el Archivo del Instituto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tórica que acabamos de citar, «La Ley Federal de Educación viene a convalidar lo que en el ICES ya se estaba desarrollando: la articulación educación y trabajo y educación y realidad»[97].

Se subraya asimismo, en el citado documento, que la experiencia de las distintas promociones ha sido altamente positiva por lo que hace al trabajo de las alumnas al término de sus estudios, recibiendo una remuneración justa, acorde con su capacitación y formación, contribuyendo eficazmente al bien de la sociedad[98].

Aunque este punto ya no nos compete –y es susceptible de posteriores estudios–, es de interés señalar que, desde la última década del pasado siglo XX, la demanda de personas capacitadas en el área de Servicios aumentó, debido al desarrollo del turismo y a la creación de servicios sociales centralizados en grandes empresas, incluidas las relacionadas con los centros de atención de la salud.

En este encuadre, las alumnas de las sucesivas promociones del ICIED, y después del ICES, fueron obteniendo un título oficial que les facilitó una inserción laboral eficaz en aquellas tareas hoy denominadas «bienes y servicios». Muchas siguieron trabajando en las instituciones en las que se iniciaron como pasantes laborales a través de un contrato de trabajo. Otras obtuvieron un contrato de trabajo en otros lugares con una remuneración acorde a su preparación profesional[99]. Muchas otras, también, volvieron a

[97] Reseña histórica, en *Proyecto Educativo Institucional (PEI), Bella Vista, 1969-2005*, p. 4, conservado en el Archivo del Instituto. Todo el personal docente trabajó intensamente en el proyecto. Las sucesivas rectoras que trabajaron en el proyecto fueron: Mónica Inés Mase (12 de septiembre de 1985 al 31 de agosto de 1987), Ma. Elina Daneri (1 de julio de 1988 al 31 de diciembre de 1991), Carmen Carabús (7 de julio de 1991 al 08 de marzo de 1993), Cristina Alicia Zorrilla (8 de marzo de 1993 al 1 de agosto de 2008) –la actual rectora es María Isolina Reggi (desde el 1 de agosto de 2008)–. Sobresalieron por su trabajo las maestras generales de Enseñanza Práctica: Gloria Lucía Raffo, María Leoni, Cecilia Theulé, Cristina Zorrilla, Gabriela Casiello e Isabel Peltzer. Es de destacar el trabajo de las sucesivas secretarias, Adriana Hadad, Adriana González y Beatriz Cavallero. Entre las profesoras que también intervinieron destacan María Fernanda Grosso y María del Carmen Salamone.

[98] Cfr. Reseña histórica, en *Proyecto Educativo Institucional (PEI), Bella Vista, 1969-2005*, p. 4, conservado en el Archivo del Instituto.

[99] En el Archivo del ICIED hay constancia de la realización de Prácticas Laborales intensivas en diversas instituciones de Buenos Aires: en 1986 en el CEYT (Centro de Estudio y Trabajo), en el Centro Cultural Ralbar y en la Residencia Universitaria Los Aleros; en 1992 algunas se realizan en el Hotel Park Hyat; de esa fecha en adelante algunas tuvieron lugar en el Sanatorio de la Trinidad y en la Universidad Austral. Algunas de las ex alumnas obtuvieron luego un contrato de trabajo en esos mismos sitios, aunque esto ya no consta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sus hogares, o formaron el suyo propio, proyectando la formación recibida en el ICIED-ICES, con resultados satisfactorios tanto desde el punto de vista de su nivel de vida –educación, salud, nivel económico–, como en el plano espiritual –vida familiar y educación cristiana de sus hijos–.

Novedad y repercusión social del ICIED a la luz de algunos testimonios

Paralelamente a la repercusión progresiva del proyecto ICIED en el ámbito educacional del país –a lo largo del proceso de consolidación de su estatus académico–, es significativo el impacto social de su puesta en marcha ya desde sus mismos inicios. El simple hecho de promover a la mujer en su tarea específica de velar por el cuidado y desarrollo de las demás personas en el ámbito del hogar o en instituciones de albergue, provocó una reacción en cierto modo revolucionaria, lo que demostró que contribuía de por sí a la revalorización del trabajo doméstico, contribuyendo igualmente a su profesionalización.

Sensibilización en la sociedad

A partir de 1973 se llevaron a cabo sucesivos controles por parte de inspectores de la SNEP, para la evaluación del ensayo educativo, y dejaron constancia en las respectivas Actas de Inspección[100]. En ellas se hace referencia a la apreciación de los distintos aspectos –académico, profesional y administrativo–, que permite desvelar la novedad que supuso esta institución. Recogemos algunos testimonios:

En 1973, María del Carmen Muratorio, interventora del Consejo Nacional de Educación, afirmó que «el contacto con las alumnas en el aula y durante el desarrollo de sus clases prácticas me permite comprobar el nivel de eficiencia con que se desenvuelve la actividad escolar. Me retiro muy bien

en el Archivo del Instituto. A partir de 1993, algunos de los puestos de trabajo fueron en Servicio Catering Juan Seré, Servicio de Cafetería de Universidad Austral, Sociedad Americana Geriátrico, Pro-Laundry Barracas, Sociedad Norteamericana Geriátrico de Devoto, Burger King, Fundaleu, de Capital Federal, etc.

[100] Libro de Actas de Inspección levantado en el ICIED, que se conserva en el Archivo del Instituto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

impresionada por la seriedad con que se ha iniciado esta importante obra de promoción juvenil»[101].

En septiembre de 1977, la jefa del Sector Técnico Pedagógico de la SNEP, Nelly Castillo de Hiriart, afirmó: «El análisis de los aspectos observados permite establecer que: 1) es indudable que el proceso enseñanza-aprendizaje tiende al logro del perfil moral y profesional; 2) en las realizaciones teóricas-prácticas se integran los objetivos que hacen al logro de las conductas deseables»[102].

«Del análisis de los distintos aspectos observados en el desarrollo curricular se aprecia que se ha dado cumplimiento en forma altamente satisfactoria a los objetivos correspondientes al plan de evaluación de la experiencia –se lee en un informe de 1978–. Se estima asimismo que la labor pedagógica refleja la acción coordinada y coherente con los principios y objetivos enunciados en el plan»[103].

A finales del año 1982 tuvo lugar una nueva inspección, que dejó un informe de carácter general: «Considero que la visita al ICIED ha sido altamente provechosa para verificar el nivel de preparación general y profesional de las alumnas, quienes demuestran en sus actividades diarias la formación moral y espiritual que han alcanzado en el transcurso de la aplicación del Plan; dejo mi estímulo al cuerpo docente, Instructoras y Preceptoras que han logrado el cumplimiento de tan alto objetivo como es formar mujeres dignas para Dios, para sí y su familia»[104].

En 1983, al aprobar el Plan de estudios con carácter definitivo, el Ministerio de Educación destacó que dicho plan «posibilita una mejor formación y capacitación de las empleadas del hogar, ya que armoniza en el aspecto enseñanza-aprendizaje lo teórico con lo práctico y lo intelectual con lo manual [...]; posibilita una preparación general básica y los elementos técnicos específicos para incorporarse a la vida laboral con mejores oportunidades de ocupación [...]; [y] tiende a dignificar la tarea doméstica y a través de

[101] Declaración de María del Carmen Muratorio, Supervisora Docente de la SNEP, Libro de Actas de Inspección del ICIED, Bella Vista, 11 de julio de 1973, p. 1.

[102] Declaración de Nelly Castillo de Hiriart, Libro de Actas de Inspección del ICIED, Bella Vista, 10 de septiembre de 1977, p. 13.

[103] Declaración de Herminia Wasserzug y Fanny F. Mountfor, Supervisoras de la Sección Técnica Pedagógica de la SNEP, Libro de Actas de Inspección del Instituto, Bella Vista, 12 de diciembre de 1978, pp. 21-22.

[104] Declaración de Angela Betty Killian, Supervisora Pedagógica de la SNEP, Libro de Actas de Inspección del Instituto ICIED, Bella Vista, 30 de noviembre de 1982, pp. 33-34.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ella a la mujer que trabaja»[105]. En este documento se recoge el perfil profesional y moral de la egresada, en el que destaca el sentido cristiano que anima la institución y que empapa su Plan de estudios[106].

El último de los informes que recogemos aquí, llevado a cabo en agosto de 1984, refleja satisfacción ante la marcha general del ICIED, y concluye señalando: «Es deseable que la acción no solo docente sino social que desarrollan no decaiga y continúe para bien de nuestra sociedad y del país en general»[107].

Cabe señalar el hecho de que, al hacerse cargo el Estado, progresivamente, de los sueldos del profesorado, implícitamente se estaba reconociendo la importancia social del trabajo desarrollado en el Instituto[108].

En cuanto a la proyección social del ICIED, a partir de 1976 empezó a abrirse paso una visible sensibilización social hacia las empleadas del hogar y hacia el trabajo doméstico. Exponemos a continuación algunos indicadores del hecho:

En 1976, durante un Seminario de carácter nacional dirigido a mujeres dirigentes de diversos programas de Promoción de la Mujer en las Áreas de Educación y Familia, se trató sobre la necesidad de crear en todo el país «institutos de capacitación integral de estudios domésticos», con el fin de «proporcionar a las jóvenes del interior profesionalización y cualificación en las tareas del hogar para capacitarlas como auxiliares o administradoras de instituciones asistenciales, hoteleras, etc., jerarquizando sus posibilidades ocupacionales y satisfaciendo reales necesidades familiares y sociales»[109]. En la práctica, esto es lo que se había comenzado a desarrollar en el ICIED unos años antes.

[105] Ministerio de Cultura y Educación, Res. n. 705/83, folio n. 497.

[106] Ministerio de Cultura y Educación, Res. n. 705/83, folios nn. 501-502.

[107] Declaración de C. Leone, Supervisor Docente de la SNEP, Libro de Actas de Inspección del Instituto, Bella Vista, 2 de agosto de 1984, p. 39.

[108] En 1976 se concede, como aporte estatal, el 70% de los sueldos del personal docente. Esta subvención asciende al 100% en 1983, cuando se otorga la aprobación definitiva (Res. Min. 705/83): cfr. planillas de sueldos del personal docente de los años 1976 y 1983 respectivamente, las que se conservan en el Archivo del Instituto.

[109] Comité argentino de Cooperación a la Comisión interamericana de mujeres (OEA), Seminario Nacional de Capacitación para dirigentes, Buenos Aires, 19, 20 y 21 de julio de 1976, Com. Arg. Coop. CIM/OEA 7/2/4, 20 de julio de 1976, Comisión IV del Tema II: *La situación de la mujer en el campo de la Educación. Pautas para un Programa Nacional*, II: *Recomendaciones* para un Proyecto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En 1982, la necesidad prioritaria de profesionalizar y cualificar a la mujer en el ámbito de los estudios domésticos promovida por el ICIED, se reafirmaba en la publicación de las Conclusiones o Recomendaciones del Primer Congreso Nacional del Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Mujer, a cargo de la Comisión Nacional Asesora para el Programa del Decenio Internacional de la Mujer, celebrado en Buenos Aires los días 17, 18 y 19 de noviembre de ese año 1982[110].

Entre las *Observaciones y recomendaciones generales* del "Área Cultural Educación" del citado Congreso se considera que «es necesario preservar y asegurar la formación y desarrollo integral de la mujer a través de la educación ya que la misma es un factor muy valioso en el desarrollo de los pueblos» y que «no existe un relevamiento actualizado en el área de la educación de la mujer y el mercado laboral»[111]. Por ello, entre las *Recomendaciones* de este mismo Sector, figuran concretamente: «1. Impartir la enseñanza de acuerdo con los principios de la educación personalizada para asegurar el pleno desarrollo de la mujer como persona y como agente renovador constructivo de la sociedad»; «4. Aumentar el número de Centros que atienden a la alfabetización y capacitación técnica de la mujer, particularmente en áreas carenciadas»; «7. Complementar los planes de enseñanza de modalidad técnica con una formación humanística que afiance los valores morales y culturales de la nacionalidad»[112].

Entre las *Observaciones y recomendaciones generales* del "Área Cultural Empleo" se destaca la *Consideración* de que –refiriéndose al país en general– «la sociedad no valora suficientemente la función social de la mujer en el hogar y que hay una evidente subestimación de las tareas domésticas realizadas por estas en hogares ajenos»; y que «es necesario ampliar las posibilidades de trabajo –dentro de la propia región– de acuerdo con las demandas socio-económicas y las características peculiares propias»; así como también que «no existe sistematización de estudios dedicados específicamente a la

[110] En la nómina de participantes que se consigna al final del documento figura mi intervención activa.

[111] Republica Argentina, Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura, Primer Congreso Nacional del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, *Conclusiones y Recomendaciones de las Áreas Culturales Educación, Salud y Trabajo*, Comisión Nacional Asesora para el Programa del Decenio Internacional de la Mujer, Buenos Aires, 17,18 y 19 de noviembre de 1982 (Resolución n. 3520 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y Resolución n. 220 de la Asamblea General de los Estados Americanos; Resolución n. 986/80. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación y Decreto n. 2139/80), p. 7.

[112] *Ibid*., p. 8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mujer en forma integral»[113]; se afirma también que «si bien la legislación nacional en materia de trabajo prevé adecuadamente los problemas específicos de la mujer, aún existen falencias en algunas áreas de la seguridad social y de la protección de la madre trabajadora»[114].

Entre las *Recomendaciones* emanadas, destacan como acciones prioritarias:

> 1. Revalorizar la labor de la mujer en el hogar teniendo en cuenta su misión insustituible, solicitando a las autoridades competentes, la aplicación de un sistema de retribución y de seguridad social, cuando su dedicación al hogar sea exclusiva; 2. Incluir, dentro de las estadísticas oficiales, el trabajo de la mujer, en el hogar, como trabajo productivo; 3. Jerarquizar el trabajo de las auxiliares del hogar y posibilitar su cualificación profesional, arbitrando también los medios para difundir y lograr el control de la aplicación de las leyes de previsión social [...]; 12. Promover la capacitación integral de la mujer para que cumpla con eficiencia las exigencias de la atención y administración de su hogar y pueda responder satisfactoriamente a nuevas ofertas laborales[115].

Repercusión en los medios

La Prensa y *La Nación* –los periódicos de mayor tirada en el país en esos años– se hicieron eco del emprendimiento en distintos momentos. De hecho, antes de que se iniciara oficialmente el primer curso lectivo, *La Prensa* publicó un artículo sobre el ICIED, ilustrado con fotografías del edificio y de las alumnas que acababan de llegar para realizar un curso previo de preparación y nivelación[116]. La periodista ponía de relieve que la iniciativa suponía «un concepto nuevo, totalmente revolucionario», con el que se pretendía realzar la función de la mujer en la familia mediante su cualificación en las tareas domésticas[117]. Al mismo tiempo destacó el hecho de que más allá de la voluntad misma de realizar el ICIED, esta institución se proponía hacer

[113] *Ibid.*, p. 13. Es de interés señalar aquí que hasta el momento del citado Congreso, en 1982, no hay sistematización ni registro de datos relativos a la promoción de la mujer en el país, en general; por lo que respecta al área de Servicios el ICIED es en esa fecha un caso aislado, teniendo en cuenta además que recién al año siguiente, en 1983, se reconocería oficialmente su Plan de estudios, con carácter nacional y definitivo.
[114] *Ibid.*
[115] *Ibid.*, pp. 14 y 15.
[116] Cfr. Lo Celso, *El ICIED*.
[117] *Ibid.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

notar el valor trascendental del trabajo doméstico. En el artículo se afirma que «elevar al nivel de profesión los trabajos del hogar exige una visión penetrante de estas tareas»[118].

La novedad del ICIED como tarea social atrajo a otros medios de comunicación, como la radio y la televisión, que siguieron los pasos a esta institución en años sucesivos. En 1976, acudí en calidad de rectora del Instituto[119] a un programa televisivo para hablar sobre el proyecto de ampliación del edificio que se gestaba en ese año[120].

En 1978 –con ocasión del cincuentenario de la fundación del Opus Dei, varias publicaciones dieron noticia del ICIED; una de ellas señalaba que este tipo de iniciativas «es aún novedad en nuestro país. No solo por la originalidad de su Plan de estudios y por el sector social al que va dirigido, sino sobre todo por la seriedad profesional con que está encarada esta tarea educativa, ensamblada con el ambiente sano y alegre del internado, en un clima sereno de amable convivencia y de libertad responsable»[121]. Estas ideas se explicitan en la entrevista que el periodista realizó a la rectora del Instituto y plasmó en la nota editorial del Semanario; entre otras cosas, le preguntó en qué sentido puede decirse que la mujer se dignifica en la realización de las tareas domésticas; en su respuesta, esta explica que

> en primer lugar porque todo trabajo –cualquiera sea– dignifica a quien lo realiza, porque lo perfecciona, a través del sucesivo despliegue de sus posibilidades de obrar libremente. Pero más, en cuanto que con el trabajo cada uno contribuye al perfeccionamiento de la sociedad en la que sirve, porque, como afirmaba Mons. Escrivá de Balaguer, «toda tarea social bien hecha es eso, un estupendo servicio: tanto la tarea de la empleada del hogar como la del profesor o la del juez. Sólo no es servicio el trabajo de quien lo condiciona todo a su propio bienestar»[122]. Este es el punto clave de la razón de ser del ICIED, y de la espiritualidad que informa toda su actividad, así

[118] *Ibid*.

[119] Nombramiento de Aprobación oficial n. 2207/75 de la SNEP.

[120] Entrevistas televisivas a la rectora, Ana María Sanguineti: en el Canal 13, Programa *Almorzando con Mirtha Legrand*, 6 de octubre de 1976, sobre el proyecto de ampliación del edificio en su 4ª etapa (cfr. *El Aljibe*, ICIED, n. 3, octubre de 1976, p. 7); en el Canal 11, Programa *Matiné*, 12 de enero de 1977 (cfr. *ibid*., n. 6, marzo de 1977, p. 5); en el Canal 13, Programa *Almorzando con Mirtha Legrand* –sobre el proyecto educativo del ICIED–, 21 de marzo de 1977 (cfr. *ibid*., n. 6, marzo de 1977, p. 6).

[121] *Servir al prójimo con alegría, dignidad y eficiencia*, Editorial, en *Mundo Mejor*, Semanario Católico de la Diócesis de San Miguel, Año XVI, 5 de octubre de 1978, n. 737, p. 2.

[122] Escrivá de Balaguer, *Conversaciones*, n. 109.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> como la del resto de obras corporativas del Opus Dei, en su múltiple variedad de manifestaciones y matices (clubes, residencias de estudiantes, universidades, etc.): la santificación del trabajo ordinario[123].

El artículo acaba con una cita del fundador del Opus Dei: «Desde 1928 mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, porque el quicio de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario»[124].

A su vez, la revista *Lábaro*, órgano oficial de difusión de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, publicó un artículo que describía el trabajo del ICIED como «una de las labores apostólicas más modernas y dinámicas que se conocen en la zona»[125].

Esa novedad se mantenía viva, según el periódico *La Nación*, a los diez años de iniciado el proyecto. Así, poco antes de que se reconociera oficialmente y de modo definitivo el nuevo Plan de estudios, este diario publicó el artículo *Una escuela al servicio del hogar*, que encomiaba la originalidad del Plan de estudios –que se aplicaba hasta entonces como ensayo educativo– y señalaba la necesidad de cualificar a las personas que quisieran dedicarse al servicio doméstico:

> Las conquistas de la mujer en el campo social, laboral y económico la fueron apartando de los conocimientos domésticos y por ende del cariño especial hacia las tareas propias de la casa [...]. Hoy, por lo general, las adolescentes saben de todo un poco, menos la insustituible tarea que algún día deberán ejercer con o sin colaboradores: ser ama de casa [...]. A fin de cubrir esa enorme necesidad de personal calificado y de dignificar las tareas de quienes trabajan en la casa –la propia o la ajena–, capacitándolas con criterio profesional, surgió el ICIED, Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos, en el cual, con moderno criterio pedagógico y un profundo sentido de convivencia familiar, se educa a jóvenes entre los 13 y 17 años, para que sepan desempeñarse adecuadamente en todo aquello que involucre al hogar y la familia […]. El enfoque moderno con que se encara la formación de estas alumnas, cuyo plan de estudios se denomina "Administración de Servicios en Hogar e Instituciones" incluye la posibilidad de especializarse dentro de las inclinaciones propias de cada estudiante: "cocinera general", "gobernanta", "conserje", "conservadora de

[123] *Ibid.*

[124] Josemaría Escrivá de Balaguer, entrevista concedida a Jacques Guillemé-Brûlon, publicada en *Le Figaro* (Paris), 16 de mayo de 1966, recogida en *Conversaciones*, n. 34.

[125] Revista *Lábaro*, Buenos Aires, octubre de 1978, Año 43, n. 353, pp. 16-18.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> ropa", para desempeñarse en cualquier lugar, inclusive en hoteles, albergues estudiantiles, etc.[126].

Resulta interesante la referencia que se hace al final respecto a la expresión «Para servir, servir»[127], aludiendo a la concepción del servicio que distingue al Instituto –y que es deudora del mensaje del fundador del Opus Dei–, la que «no entraña la idea de un servilismo injusto, sino que cobra su real dignidad porque quiere decir ayudar, cooperar con el otro, y, para hacerlo, hay que capacitarse»[128].

Testimonios vivenciales de algunas alumnas

La trayectoria de las alumnas dan fe del alcance del proyecto llevado a cabo por el ICIED, así como sus mismas declaraciones, entre las que resultan particularmente significativas aquellas que datan de los primeros años, por cuanto ponen de manifiesto el descubrimiento que hicieron tantas jóvenes estudiantes, de nivel social sencillo, acerca de la importancia del trabajo que tal vez un día llevarían a cabo.

Muchos de esos testimonios quedaron recogidos en *El Aljibe*, periódico escolar que reunía los ejercicios de redacción de las alumnas en clase de Lengua y Literatura durante algunos años[129]. Esta publicación, de confección casera, era enviada a los padres de las alumnas y a las personas que colaboraban con el ICIED, demostrándose un eficaz instrumento de comunicación y de promoción durante sus primeros años de rodaje.

Las alumnas expresaban en *El Aljibe* sus experiencias en el Instituto a modo de una carta abierta, dirigida generalmente a sus familias. Temas recurrentes de los editoriales eran el valor de las faenas del hogar, la alegría y el orgullo de servir, la profesionalización de las tareas domésticas, la importancia de crear y mantener un ambiente de familia[130].

[126] *Una escuela al servicio del hogar*, en *La Nación*, sec. 2ª, Nota de la columna *La mujer, temas cotidianos*, sin firma, Buenos Aires, 28 de junio de 1983, p. 3.

[127] Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, n. 50

[128] *Ibid.*

[129] *El Aljibe*, publicación gestionada por las alumnas en la sede del Instituto, salió a la luz en agosto de 1976 y perduró hasta agosto de 1983. Los treinta y tres números publicados se conservan en el Archivo del ICES.

[130] Incluimos en Anexo alguno de estos testimonios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Conclusiones

El Instituto de Capacitación Integral en Estudios Domésticos (ICIED) comenzó en 1973, como una iniciativa socio-educativa dirigida a promover el valor del trabajo doméstico y la dignidad de las personas que lo llevan a cabo. Su génesis está ligada a la llegada al país –a finales de 1952– de mujeres del Opus Dei, quienes, después de varios años de permanencia en Rosario y en Buenos Aires, y trabajando ya con diversas mujeres argentinas, que a lo largo de esos primeros años pidieron la admisión en la Obra o apoyaron sus iniciativas, constataron la necesidad de afrontar algún proyecto con el fin de que se recuperara en la sociedad argentina el valor y dignidad de las tareas domésticas.

El presente trabajo se ha centrado en la primera fase de desarrollo de esta iniciativa –que desembocaría, en 1994, en el Instituto de Capacitación para Empresas de Servicios (ICES), hecho que solo fue posible gracias al positivo desarrollo del proyecto ICIED desde sus inicios y durante veinte años.

En efecto, después de haber creado un Plan de estudios, novedoso en el país, que armonizaba una específica capacitación profesional en el área de Servicios con la formación integral de las personas, y de haber hecho una tenaz promoción en muy diversos lugares –sobre todo del interior del país–, el ICIED inició su andadura en marzo de 1973, contando con la aprobación, por parte de la Superintendencia Nacional de la Enseñanza Privada (SNEP), del nuevo Plan de estudios.

A partir de esa fecha, se incrementó la tarea de búsqueda del alumnado, así como la capacitación de las profesoras. Tres años después, la trayectoria misma y los frutos positivos obtenidos en el ICIED, acompañados de entrevistas, artículos, etc., publicados en diversos medios de comunicación, fueron creando una cierta sensibilización en la sociedad hacia las empleadas del hogar y hacia las tareas domésticas.

En agosto de 1977, como resultado de la evaluación del proyecto educativo realizada durante los cursos lectivos 1973 a 1975, el Sector Técnico Pedagógico de la SNEP aprobó provisionalmente, con carácter experimental, un nuevo Plan curricular acorde a los objetivos y finalidad del ICIED.

En 1982 se creó la entidad civil sin fines de lucro ICIED Asociación, como realidad distinta del Instituto, con el objeto de respaldar sus múltiples actividades de extensión, además de otros muchos emprendimientos de promoción de la mujer, tales como grupos de asistencia y orientación, microempresas productivas, etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En 1983, el Ministerio de Cultura y Educación aprobó con carácter definitivo una carrera nueva en el país, de breve duración, en el nivel medio incompleto y de modalidad técnica, bajo la denominación Plan Administración de Servicios en Hogar e Instituciones.

Gracias a los estudios y a las prácticas en diversas instituciones, las alumnas del ICIED fueron insertándose cada vez más en puestos de trabajo en empresas de Servicios del área hotelera. Esta circunstancia llevó a una modificación de la orientación académica y profesional del Instituto. Esta realidad originó, en 1993, la conveniencia de solicitar ante la SNEP el cambio de nombre del establecimiento, que pasó a llamarse ICES, dejando asimismo de ser un ciclo de formación media para constituir la Educación Polimodal tal como lo expresa la Ley Federal de Educación, hasta el año 2017, fecha en que cerró sus puertas después de cuarenta y cuatro años. Actualmente funciona en La Chacra un Centro de Estudio y Trabajo, que brinda a jóvenes entre los dieciocho y los veinticinco años, estudiantes de nivel terciario o universitario, la posibilidad de compaginar sus estudios con prácticas laborales en el sector de servicios.

Hoy puede decirse que esta institución llegó a alcanzar y aún a superar el desafío que se planteó al comenzar, ya que actualmente en Argentina esta profesión forma parte del grupo de las denominadas Profesiones de servicio, además de contar con un amparo institucional que se manifiesta en la titulación oficial que otorga el Ministerio de Educación; goza asimismo de un respaldo económico gracias a la reglamentación de la remuneración para este tipo de trabajo profesional.

Ana María Sanguineti. Doctora en Teología por la Pontificia Università della Santa Croce (Roma, 1989), licenciada en Ciencias de la Educación por el Instituto Internacional de Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra (Pamplona, España, 1973) y profesora en Letras por la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires, 1975). Rectora del ICIED, Bella Vista, Provincia de Buenos Aires, de 1973 a 1984. Actualmente es profesora de Antropología en la Escuela de Educación y en el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad Austral (Buenos Aires).
e-mail: anamsanguineti@yahoo.com.ar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ANEXO

Algunos testimonios de alumnas del ICIED

a) Noelia del Rosario Rébora escribía en agosto de 1976: «Cuando llegué al ICIED sabía muy poco de las tareas domésticas: solo lo que había aprendido de mi madre; luego, a medida que pasaba el tiempo de mi vida en él, iba adquiriendo práctica y, junto a ella, el amor a este trabajo que va a ser, sin duda, mi profesión. ¡Qué satisfacción, ver cada día el fruto de mi trabajo!, que, como todos, es un servicio a los demás, a veces más abundante, otras, menos; aprender cada día algo nuevo; es un trabajo en el cual siempre se puede perfeccionar un detalle y otro, y así todos los días.

Por las mañanas, al vestirme con mi uniforme de trabajo, me siento orgullosa de llevarlo, lo mismo que un médico al vestir su bata o que un militar su uniforme reglamentario. Los primeros meses, cuando aún no me daba cuenta del valor del trabajo, y especialmente de éste, pensaba: ¡ojalá hoy no haya tanto trabajo! Y ahora que he descubierto su gran valor pienso: ¡ojalá haya más trabajo que ayer! Volviendo a la comparación con el médico, cuando tomo el escobillón, la pala o cualquier otro instrumento, siento lo mismo –creo– que siente un médico ante sus pacientes.

El ICIED tiene de colegio solo las horas de clase, porque en lo demás es un hogar, un hogar alegre; y esto es porque cada una pone un poquito de sí misma para cuidarlo, para hacerlo un hogar, no frío, sino acogedor [...]. Yo, confieso que no soy muy valiente, pero para lo único que no me falta audacia es para decir que soy empleada del hogar. Por lo tanto, pido a mis colegas que nunca tengan miedo de decirlo, pues es tan noble como cualquier otra profesión»[131].

b) El escrito de Leonor Ramos, entrerriana, se centra en la perfección humana del trabajo: «Nunca en mi vida se me había ocurrido pensar en el valor que tiene el cuidado de los detalles en cualquier trabajo. Un día llegué al ICIED y aquí aprendí a darme cuenta de eso, y con esfuerzo comencé a vivirlo.

Por ejemplo, en la limpieza de una habitación, me enseñaron a barrer bien, hasta detrás de la puerta, y a no dejar la basura debajo de la alfombra; a

[131] Noelia del Rosario Rébora, *Las tareas del hogar*, en *El Aljibe*, agosto de 1976, pp. 2 y 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

repasar hasta el último cuadro con la franela. Son cosas que cuestan, aunque el esfuerzo por hacerlas no sea en realidad tan grande, pero sí la constancia para vivirlas no solo un día sino todos. Son cosas pequeñas, pero grandes a la vez. La verdad es que debo decir que muchas veces he tenido que corregirme y dejar que me corrigieran hasta acostumbrarme a observar bien las cosas y a fijarme en los detalles. Vi que aquí se cuidaban mucho, y me enseñaron a hacerlo con amor. Al comprender esto ya todo me salía más fácil [...]. Así, estas cosas pequeñas, que son muchas, todas en conjunto hacen un ambiente de familia que da gusto, en donde hay orden, alegría, serenidad y comprensión. Este es el valor grande que tienen las cosas pequeñas»[132].

c) Norma Angélica Luján, cordobesa, acentuaba la profesionalización del trabajo: «Nosotras, que tenemos el afán de servir a los demás, no queremos hacerlo de cualquier manera. Por eso hemos venido al ICIED, para capacitarnos, para que nos enseñen a hacer bien nuestro trabajo. Aprendemos además a hacerlo cara a Dios y por Él. Al hacerlo así, trataremos de hacerlo siempre bien, hasta el final, y sin pensar en si nos ven o no nos ven […]. A mí me gusta repetir cada mañana estas palabras al comenzar mi día de trabajo: "Para servir, servir". Son palabras de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, gracias a quien existe el ICIED»[133].

d) Ana Lucrecia Rébora, de la provincia de Entre Ríos, dejó el testimonio de la aventura que le supuso su llegada al ICIED y sus primeras impresiones. Fue una de las alumnas de la primera promoción[134]. En su redacción para *El Aljibe*, cuando contaba 14 años de edad, resume su trayectoria en un artículo al que tituló *Un cambio en mi vida*. Lo transcribimos íntegramente:

«Cuando terminé mis estudios en la escuela primaria (una escuelita de campo a la cual quiero mucho, porque allí recibí las primeras enseñanzas) una señora que me conocía me dio facilidad para adelantarme un poco en mis estudios haciendo un Primer Año libre, para más tarde ir a un colegio en el gran Buenos Aires, como le dicen en los pueblitos como el mío; yo, sin

[132] Leonor Ramos, entrerriana, *El Valor de los detalles*, en *El Aljibe*, octubre de 1976, p. 1.
[133] Norma Angélica Luján, *Para servir, servir*, *El Aljibe*, abril de 1977, p. 2.
[134] Rébora pidió la admisión en el Opus Dei como numeraria auxiliar y más tarde se trasladó a Roma para colaborar en las tareas domésticas en la sede central de la Prelatura. Años después viajó a Suecia y a Finlandia, tomando parte en la tarea de expansión del Opus Dei en esos países.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

caminar mucho, recorría a mi pequeño pueblo de punta a punta. Su nombre es Almada.

Este Primer Año libre no me gustaba mucho porque requería mucho esfuerzo: caminar varios kilómetros pisando la escarcha de las heladas, llegar a la estancia donde vivía esta señora con la nariz fría por el viento de frente que siempre me tocaba. Esto terminó cuando ya por Marzo del año siguiente faltaba muy poco para irme al ICIED, con mi emoción de viajar a Buenos Aires. Iba y venía de rancho en rancho despidiéndome de mi vecinada. Esto de llegar a Buenos Aires era para mí como descubrir un nuevo mundo, ya que nunca había salido de mi diminuto pueblo.

El día 11 de marzo de 1972 llegué a Buenos Aires, con la sorpresa de tantos autos que me mareaban; estaba un poco asustada. Pero ya en Bella Vista, donde está el colegio, me sentí más cómoda, porque está en las afueras del bullicio de la capital.

Ya en el colegio mi vida cambió por completo. Fui recibiendo de a poco mucha formación, y aquí me di cuenta de que el estudio vale mucho aunque cueste. Ahora sigo recibiendo formación. Y esta es hoy mi vida, llena de cosas nuevas cada día, y cada día más lindas, aunque no me olvido de lo que aprendí en mi escuelita de campo, porque esto es como una continuación de aquello, pero con una diferencia: en el ICIED es donde realmente se produjo un cambio en mi vida»[135].

[135] Ana Lucrecia Rébora, *Un cambio en mi vida*, *El Aljibe*, mayo de 1977, p. 2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

SECCIONES ILUSTRADAS DE LOS DOMINGOS —2ª—

LA PRENSA

BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1972

Vista de la entrada del Instituto de Capacitación Integral de Estudios Domésticos, ubicado en Bella Vista, provincia de Buenos Aires

EL ICIED (instituto de capacitación integral de estudios domésticos)

Por PAULINA LO CELSO — Especial para "La Prensa" — Fotografías de HERNÁN SEEBER — Buenos Aires, 1972.

También las tertulias contribuyen a la formación integral de la personalidad. La vida de familia da un tono alegre y acogedor al instituto. En la foto, un grupo de alumnas del ICIED en un rato de esparcimiento

El dominio de las técnicas modernas del lavado y el manejo de los aparatos electrodomésticos son —entre otros— objetivos del ICIED

Escuelas de hogar y cultura

UN concepto nuevo, totalmente revolucionario, de la función de la mujer en la familia, en el hogar, informa este proyecto —la calificación de las tareas domésticas— que bien podría considerarse ambicioso y arduo. Lo primero, porque elevar al nivel de profesión los trabajos del hogar exige una visión penetrante de estas tareas, de las cualidades de quienes deben realizarlas, de la capacitación que se debe brindar, etcétera. Y lo segundo, porque a nadie escapa la dificultad que supone empezar con un proyecto sobre el que hay que crear conciencia en la opinión pública, en la sociedad.

La idea surgió en 1961, con una Escuela de Hogar y Cultura en la que se enseñaba corte y confección. En 1967 se ampliaron los programas y se organizó un plan que incluía asignaturas culturales, profesionales y de formación espiritual. Organizada ya como entidad de bien público, la escuela inició gestiones en el Consejo Nacional de Educación. Ante el creciente número de personas interesadas en la obra, se ampliaron en 1968 los centros: además del de la capital, se crearon otros en Rosario, Córdoba y Bella Vista, el centro piloto al que vamos a referirnos.

Con motivo de la campaña de alfabetización de adultos organizada por la Dirección Nacional de Educación del Adulto, la Secretaría de Estado de Cultura y Educación reconoció los estudios de estas escuelas de hogar y cultura. Mientras tanto, la AFC (Asociación para el Fomento de la Cultura) se preocupaba de capacitar a las futuras profesoras y pioneras de esta empresa, becando a universitarias que se especializaron en ciencias del hogar y en administración de instituciones en centros de Europa y América.

Ambiente acogedor

El aspecto arquitectónico del ICIED, sobrio y alegre a la vez, ilustra ya sobre el ambiente que animan quienes llevan a cabo esta labor.

El grupo de alumnas está integrado por chaqueñas, cordobesas, santafecinas, mendocinas, entrerrianas y puntanas. Sus edades oscilan entre los 13 y los 17 años.

Con el gracejo típico de sus provincias comentan las actividades que realizan en el instituto. Sobre todo se refieren a las complementarias:

—Tenemos organizados varios clubs: guitarra, de deportes, de teatro. Cada cual se agrupa según su gusto...

Nos sentimos como en nuestra casa. Las profesoras son muy buenas, nos ayudan en todo.

Trabajamos en equipo. Nos sentimos libres y por eso responsables: no nos vigilan; nosotras mismas calificanos nuestras tareas.

Con mucha gracia hacen alusión a los festejos de los cumpleaños de cada una, y comentan los paseos y excursiones que están planeando.

Aptitudes especiales

La señorita Lilián Zorrilla, licenciada en ciencias domésticas en la facultad recientemente creada en Madrid, es la directora del ICIED y nos habla del instituto. Llama la atención su visión de futuro: considera una profesión al trabajo doméstico. Nos dice:

—Como cualquier otra profesión, la de empleada del hogar necesita no sólo aptitudes especiales que hagan agradable la vida: comprensión, amabilidad, discreción, delicadeza... También requiere una capacitación profesional: se necesita ciencia para organizar una casa, para confeccionar un menú, con las calorías adecuadas para cada edad; hace falta sentido artístico para colocar unas flores con gracia, o para servir una mesa o distribuir una vajilla. Huelga recalcar lo indispensable que es conocer el manejo de aparatos electrodomésticos, dominar las técnicas del lavado y el planchado y sobre todo, saber tratar a las personas: desde un bebé hasta un adulto, o un enfermo o un anciano.

Todas las familias lo comprueban. Una mujer que se dedique a las tareas del hogar, debe ser capaz de hacer bien todo eso.

Es obvio también resaltar lo eficaz que puede ser una mujer capacitada de este modo en una empresa, en una clínica, en un hotel, etcétera.

—La proyección social es ilimitada, el campo laboral muy amplio y las perspectivas, promisorias, puntualiza la licenciada Zorrilla.

Planes de estudio

Los planes de estudio, organizados de un modo ágil, flexible, nuevo, abarcan las siguientes áreas: científico-humanista, estético-recreativa (con actividades optativas) y profesional, organizada, a su vez, en departamentos: el de Organización, que incluye asignaturas como ergología, contabilidad, tecnología de porterías, etcétera y el de alimentos, el que comprende bromatología, dietética, tecnología de la cocina y otras materias.

Los estudios se realizan de un modo teórico-práctico, con un sistema rotativo, de manera que cada una de las alumnas se capacita en todas las áreas. El fin es conseguir en estas tareas el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo y tiempo. Las mismas alumnas llevan el control —mediante técnicas modernas como cronogramas, fichas de control, etcétera— de su eficiencia, lo que fomenta en ellas el sentido de la libertad y el de la responsabilidad.

Actualmente, más de un centenar de chicas de nuestro país se está beneficiando con este nuevo sistema de formación integral.

Las causas

La doctora María Alba Blotta, promotora y asesora pedagógica del ICIED, nos expone los motivos que impulsaron a crear el instituto:

—Pueden resumirse en éste: la composición de que cada vez es menor el número de personas que quieren dedicarse a las tareas domésticas y al que quienes realizan estos trabajos no están satisfechas, porque son subestimadas por la sociedad. Esto último —agrega— lleva a las jóvenes a emplearse transitoriamente, a considerar más decoroso un trabajo de obrera de fábrica o de aprendiza de peluquería, que el de empleada del hogar, cuando ése es precisamente el trabajo que tiene como objeto directo el más digno: el ser humano.

También nos movió a la creación del instituto el hecho igualmente comprobado, de que la mayoría de las jóvenes que solicitan este tipo de empleo tiene una escolaridad mínima.

Los fines

El ICIED quiere contribuir a resolver los problemas de la mujer que se dedica a las tareas del hogar. Por una parte, impartiendo una formación integral a la empleada del hogar, capacitándola profesional y culturalmente. Por otra, tratando de influir en la opinión pública para que se dé a las tareas específicamente femeninas —como son las del hogar— su valor auténtico.

Perfeccionar estos trabajos, para que quienes se dediquen a ellos gocen de la estimación de los distintos estratos sociales. Lograr la calificación profesional de quienes realizan su trabajo en el ámbito de la familia —núcleo básico de la sociedad— es sin duda prestar un gran servicio al país.

El patronato

El patronato del ICIED, que ha realizado y realiza diversas gestiones con el fin de obtener ayuda para llevar adelante esta empresa, tiene por presidenta a la señora Hortensia Dedyn de Miguens, y por secretaria a la señorita Raquel Álvarez.

La dirección del ICIED ha sido confiada por la Asociación para el Fomento de la Cultura a la sección femenina del Opus Dei.

Quienes deseen obtener más datos e informaciones, pueden solicitarlos en Corrientes 1098, Bella Vista, provincia de Buenos Aires, teléfono 656-2950.

En las clases de cocina, como en todas las asignaturas, las alumnas van realizando lo que se les enseña

El sistema rotativo permite a todas las alumnas realizar todos los trabajos

Los estudios se realizan mediante la aplicación de sistemas modernos, que combinan el aspecto teórico con el práctico

También en la cocina los aparatos electrodomésticos son utilizados por las alumnas. El ahorro de tiempo permite la dedicación a otras actividades que enriquecen la personalidad

Facsímil del artículo de Paulina Lo Celso, publicado en La Prensa como nota de tapa, Secciones Ilustradas de los Domingos (2ª), Buenos Aires, 15 de octubre de 1972.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei